



**INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS EN SEGURIDAD
GLOBAL**

Máster en Historia Militar

La Batalla de Waterloo

TUTOR:

David de Caixal

ALUMNO:

Eloy Navarro Haya

Año académico 2023-2024

Propuesta de TFM sobre la batalla de Waterloo, que desencadenó la batalla, antecedentes y desarrollo de esta, contando con todo sumo de detalles los personajes protagonistas y secundarios que participaron o influyeron en ella.

A su vez en este trabajo proporcionare mapas gráficos de la batalla para que en este caso el profesor pueda seguir en orden y detallado lo que allí aconteció.

-----**Página intencionada en blanco**-----

DECLARACIÓN DE AUTORIA

Declaro que he redactado el trabajo titulado **La Batalla de Waterloo** La presentado para la asignatura Trabajo fin de Máster en XXXXXXXXX, de forma original y autónoma, tomando como referenciala ayuda de las fuentes relacionadas en la bibliografía identificando todas las partes tomadas textualmente o conforme a su sentido.

De igual forma, autorizo (en caso de no autorizar señalar que no) al Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global, para que guarde y custodie el presente documento en los repositorios del centro de estudios y controle el uso del presente documento para fines netamente académicos y de consulta.

Letra a utilizar:

Títulos: 12 Arial

Texto: 11 Arial

Pie de Página: 9 Arial.¹

¹ Referencia pie de página.

-----página intencionada en blanco-----

INDICE:

Contenido:

Introducción

Revolución Francesa.....	1
Napoleón Bonaparte.....	2
Guerras Napoleónicas.....	3
Batalla de Waterloo.....	4

Resumen y abstract:

El trabajo está enfocado en la batalla de Waterloo que termino con el reinado de Napoleón Bonaparte emperador de los franceses.

El trabajo está dividido en tres fases.

Fase primera:

La revolución francesa, explicar brevemente el periodo histórico e innovador que se vivió en ese momento desde la revolución hasta el posterior imperio.

Innovación como los derechos del hombre y del ciudadano y sus artífices, como se vivió esa transición de Monarquía a Republica.

Fase segunda:

Introducción y presentación de Napoleón Bonaparte, desde sus inicios hasta su coronación para terminar finalmente en las guerras napoleónicas.

Los objetivos específicos del trabajo es presentar a los protagonistas que llevaron el cambio a Francia, presentar desde el Marques de Lafayette hasta el mismísimo Napoleón emperador de los franceses y batallas tan importantes como lo fueron Austerlitz o Tolulón.

Fase final:

Aquí llegamos a la parte importante del trabajo la cual constara de una biografía amplia y presentación documentada tanto de los implicados en los acontecimientos que se desarrollaron desde la llegada de Napoleón al poder como de sus Mariscales.

Finalmente llegado a la parte importante y principal del trabajo desarrollare lo que aconteció durante la batalla de Waterloo.

-Mapas.

-Libros.

-Referencias históricas y biográficas.

-Videos y un amplio estudio de la batalla desde su inicio hasta el desenlace.

-Finalmente una reflexión final a modo de desenlace que me he permitido hacer para dar por completada la investigación.

Summary and abstract:

The work is focused on the Battle of Waterloo that ended the reign of Napoleon Bonaparte, Emperor of the French.

The work is divided into three phases:

First phase:

The French Revolution, briefly explain the historical and innovative period that was experienced at that time from the revolution to the subsequent empire.

Innovation as were the rights of man and of the citizen and their architects, as was experienced that transition from Monarchy to Republic.

Second phase:

Introduction and presentation of Napoleon Bonaparte, from his beginnings to his coronation to finally end in the Napoleonic Wars.

The specific objectives of the work are to present the protagonists who brought change to France, to present from the Marquis de Lafafayette to Napoleon himself, emperor of the French and battles as important as Austerlitz or Toulon.



Final phase:

Here we come to the important part of the work which will consist of an extensive biography and documented presentation of both those involved in the events that unfolded since Napoleon's arrival to power and his Marshals.

Finally, having reached the important and main part of the work, I will develop what happened during the battle of Waterloo.

-Maps.

-Books.

-Historical and biographical references.

-Videos and an extensive study of the battle from his beginning to the denouement.

-Finally, a final reflection by way of an outcome that I have allowed myself to make to complete the research.

INTRODUCCIÓN

REVOLUCIÓN FRANCESA:

La revolución venía anunciándose desde hacía mucho tiempo. Ya en 1762, escribía Rousseau en el Emilio: nos aproximamos al estado de crisis y al siglo de las revoluciones. ¿Quién puede responder de lo que sucederá entonces?

Voltaire, en una carta a Chauvelin del 2 de abril de 1764: todo cuanto contemplo arroja las semillas de una revolución que sobrevendrá indefectiblemente, y de la que no tendré el placer de ser testigo.

Filósofos y políticos habrían entrevisto, deseado incluso, semejante acontecimiento.

Al fin paso de las esferas de las ideas a la realidad. Al atardecer de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, Luis XVI inquieto, pregunto ¿Se trata de un tumulto? No, sire-respondió el duque de La Rochefoucauld-Liancourt-; es una revolución.

La palabra no era nueva, ni siquiera en ese sentido de un movimiento profundo que conmociona y transforma un imperio.

Proyectado fuera del dominio de la especulación hacia el de la vida y el de la historia que se hace, revertía una significación nueva: acelera el latido de los corazones, suscitando en unos la esperanza y la fe, e. miedo y la colera de otros.

Revolución: la palabra, desde entonces, no ha perdido nada de su valor ni de su fuerza.

Suscitando el fervor y el odio, el miedo o la esperanza, permanece una viva en la conciencia de los hombres de nuestro tiempo.

Llama, ¿Cómo debiste ser-se pregunta Michelet, cuando tus cenizas queman todavía?

1.1 ¿Qué es la revolución francesa?

Michelet define la revolución como el advenimiento de la ley, la resurrección del derecho, la reacción de la justicia.

¿Qué es la revolución? La reacción de la equidad, el tardío advenimiento de la justicia eterna.

Definición admisible, pero que se refiere perfectamente a una interpretación mítica de la Revolución, en el sentido serliano de la palabra: el mito, para Georges Sarel, se refiere al porvenir, al que presenta con una apariencia apta para seducir y cuya realización promete mediante una acción concertada.

La convocatoria de los Estados Generales fue acogida como una “buena nueva” anunciadora de tiempos mejores en los que la existencia estaría más conforme con la justicia.

En sus inicios, se imaginaron ilusionados que la revolución era un acontecimiento único, una exposición que conducía rápidamente al pueblo de la esclavitud a la libertad.



Esta fe en un éxito fácil y súbito, nadie la ha expresado mejor que La Fayette: << Un pueblo es libre tan pronto como quiere serlo>>. >>. En su ofrande a la patrie, en el umbral de la Revolución, Marat presentaba este mismo cuadro de una transformación inmediata de Francia al día siguiente de la victoria de la libertad.

Explosión súbita o largo proceso: los revolucionarios más perspicaces, los más consecuentes también, se esforzaban por profundizar aún más el análisis, sabiendo, claramente que una revolución no consiste únicamente en la toma del poder, sino en una transformación profunda de las estructuras sociales.

Cuatro años de luchas políticas y sociales permitieron a Robespierre ahondar mucho más en el análisis. Claramente entre todos, no se le escapa la línea general de la revolución: ya desde julio de 1789 denunció el complot aristocrático.

Pero la práctica revolucionaria le reveló poco a poco las necesidades políticas, morales y sociales de la revolución.

Necesidades políticas: el éxito de la revolución exige la destrucción del antiguo orden, en caso necesario mediante la ilegalidad y la violencia.

En su respuesta a los ataques del girondino Louvet, el 5 de noviembre de 1792, pregunta Robespierre: ¿ciudadanos, a propósito de la insurrección del 10 de agosto y del derribo del trono, queríais una revolución sin revolución?

¿Detenciones ilegales? ¿Es acaso con el código criminal en la mano como es preciso apreciar las precauciones saludables que exige la salud pública?... ¿Nos reprocháis acaso también haber roto ilegalmente las plumas mercenarias, cuyo oficio consistía en propagar la impostura y blasfemar contra la libertad? ¿Nos reprocháis acaso haber desarmado a los ciudadanos sospechosos, haber alejado de nuestras asambleas en las que deliberábamos sobre la salud pública a los enemigos conocidos de la revolución? Porque todas esas cosas eran ilegales, tan ilegales como la revolución, como la caída del trono y de la Bastilla, tan ilegales como la misma libertad.

Necesidades morales: existe una ética revolucionaria. El 17 de Pluvioso del año II (5 de febrero de 1794), Robespierre le fija como correctivo la virtud, entiéndase la virtud cívica, esa virtud que no consiste sino en el amor a la patria y a sus leyes, y que no puede ir sin la rectitud de la vida privada.

Necesidades sociales: La fuerza de las cosas- declaró Saint Just el 8 de Ventoso del año II (26 de febrero de 1794)- nos conduce quizás a unos resultados en los que en modo alguno habíamos pensado. La fuerza de las cosas: entendamos por ello la lógica de la revolucionaria indisolublemente vinculados. Y de manera aún más explícita: ¿Concibáis que un imperio pueda existir si las relaciones civiles [entendamos sociales] llegan a los que son contrarios a la forma de gobierno? Saint-Just afirmaba aquí la ley de concordancia necesaria; no es suficiente apoderarse del poder, es necesario además revolucionar las estructuras y las relaciones sociales.

1.2 VIA REVOLUCIONARIA.

Al término de este esbozo historiográfico, quizá podemos intentar precisar el concepto de revolución, señalando al mismo tiempo los rasgos esenciales de la Revolución francesa.

El empleo obsesivo de la palabra o el rechazo deliberado de la moción por parte de algunos produce, en los dos casos, la desvalorización y una aparición mistificadora.

Hemos de subrayar, de entrada, desde un punto de vista semántico, la singular fortuna del término.

Etimológicamente se entiende como un regreso al punto primitivo. Revolución, de acuerdo con el primer sentido que ofrece el Littré es << retorno de un astro al punto de partos >>.

La concepción cíclica de la historia y de las revoluciones humanas, desde el Timeo de Platón hasta corsi e ricorsi de Visco, no carece de analogía con esta definición de las revoluciones astronómicas: de este modo la revolución se concibe como el retorno a un orden primitivo roto en el transcurso de los siglos.

Orden divino, según Bossuet, de Bonald o Joseph de Maistre, ley natural según la filosofía de la ilustración.



¹Información obtenida del libro (La revolución francesa principios ideológicos y protagonistas colectivos) Autor: Albert Soboul.

1.3 PROTAGONISTAS.

Sieyès: Enmanuel Joseph Sieyès nació en Freijus en 1748. Hijo de un funcionario de correos, hizo su formación sacerdotal en París.

Vicario del obispado de Chartres, fue comisario de esta diócesis en la cámara del clero de Francia, lo cual le proporciono frecuentes estancias en París donde tomo contacto con los ambientes políticos prerrevolucionarios.

Cuando el rey convoco los Estados Generales y autorizo la publicación de ideas sobre las reformas que se deberían de aprobar, Sieyès contribuyo con un folleto titulado Essai sus les privileges, noviembre 1788, que fue la base de su famoso ¿Qué es el tercer estado? (enero de 1789).

La popularidad que le dio este escrito le facilito su elección como diputado del Tercer Estado por Paris.

Fue muy grande su influjo en la comisión de constitución de la asamblea constituyente y, por tanto, en la constitución de 1791.

Después del terror, cuando se le preguntaba que había hecho en aquellos años peligrosos, contestaba con humor cargado de intenciones << He vivido>>. Elegido miembro del Directorio dimitió pronto, volvió a ser elegido cuatro años después y desde su puesto ayudo a preparar y ejecutar el golpe de estado del 18 de brumario (9 de noviembre, 1799).

Fue uno de los tres primeros cónsules provisionales, junto con Napoleón y Roger Ducos. Redacto la constitución del consulado que controlaba todo el poder en el primer cónsul, es decir, en Napoleón.

Aun así, este introdujo muchas reformas sobre el proyecto de Sieyès. Apartado del consulado, paso a presidir el Senado. Al no aceptar la instauración del imperio por Napoleón, quedo marginado de la vida política, lo cual no le libero del destierro cuando llego la Restauración en 1815.

Solo pudo regresar a Francia después de la Revolución de 1830. Murió en 1836.



Mirabeau: Honore Gabriel Riqueti, marqués de Mirabeau, nació el 9 de marzo de 1749 en Bignon.

Una juventud tempestuosa le deparó que incluso su padre agenciara su detención por lettres de cachet.

Esta experiencia le convirtió en enemigo declarado del absolutismo monárquico. De temperamento vitalista, procuró disfrutar plenamente de los placeres.

Contribuyó a la preparación de la Revolución con su actividad personal y sus panfletos. Se presentó como candidato a los Estados Generales por la nobleza y el tercer estado de Aix-en-Provence; rechazo por la asamblea constituyente.

A partir de agosto de 1789 se hizo más moderado, buscando una alianza entre aristocracia liberal y la alta burguesía, a ejemplo de los ingleses, dentro de una monarquía limitada.

Defendió las prerrogativas reales, en concreto el derecho de veto. En efecto, Mirabeau se había acercado a la corte, llegando a recibir sumas de ella- que bien necesitaba para pagar su tren de vida a cambio de dirigir la operación de salvamento de la monarquía.

Murió prematuramente el 2 de abril de 1791 en el momento de su mayor prestigio político. Al día siguiente la Asamblea nacional aprobó la transformación de la iglesia de Santa Genoveva en un mausoleo para los grandes hombres de Francia, pronto llamado panteón.

El día 4 fue inaugurado con el entierro de Mirabeau en autentico olor de multitud. Un año más tarde se descubrieron documentos que probaban la << venta >> de Mirabeau a la corte.

El 22 de septiembre de 1794 la convención aprobó retirar los restos de Mirabeau del Panteón.



Brissot: Jacques- Pierre Brissot nació en Chartres el 15 de junio de 1754. Trabajo en la oficina de in procurador en Paris. Se intereso por los temas políticos.

Un panfleto titulado (Testamento político de Inglaterra) escrito cuando Francia declaro la guerra a Inglaterra en la carrera periodística.

Viajo a Inglaterra, Holanda, los EE. UU. Estuvo prisionero en La Bastilla por deudas. Combatiente contra la esclavitud, fundo en 1788, en Paris, la sociedad de amigos de los negros.

Desde el comienzo tomo parte en la Revolución con su periódico. El patriota francés (el primer número apareció el 28 de julio, 1789).

Tras la huida a Varennes fue uno de los primeros en pedir en el club jacobino la proclamación de la Republica y fue el quien redacto la petición republicana que debía ser firmada en el campo de marte el 17 de julio de 1791, cuando la Guardia Nacional ametrallo al pueblo.

Elegido diputado para la Asamblea legislativa en septiembre de 1791 defendió en ella la política de la guerra.

De nuevo elegido para la Convención, huyo cuando el levantamiento sans-culotte contra los girondinos (31 de mayo-2 de junio, 1793).



Robespierre: Maximilien Robespierre nació, en Arras (1758), hijo de un abogado. El padre abandono a la familia y Robespierre pudo estudiar gracias a las becas.

Completo su formación en Paris. Se hizo abogado, pero además huyo y se entusiasmó con Rousseau. Regreso a Arras (1781). Donde ejercito su profesión y se dio a conocer en los círculos ilustrados. Por combinar las dos dimensiones- profesional e ilustrados- es famosa la defensa de un arrendatario que había instalado un pararrayos en la casa sin permiso del arrendador.

Robespierre se consideraba un hombre pobre, que valoraba altamente su existencia austera, su dedicación al trabajo, su preparación intelectual y su conducta moral.

Cuando en el salón 1791 (exposición anual artística) un pintor título el retrato de Robespierre << El incorruptible>> este gano un apodo que tuvo universal aceptación.

Tenía una orgullosa conciencia de su superioridad humana sobre la aristocracia, hacia lo que sentía autentica hostilidad. Ya desde la publicación de la convocatoria de los Estados Generales, Robespierre toma parte activa en el debate preparatorio.

Es elegido diputado del Tercero por Artois. Fiel a sus ideas políticas, de la participación de los patriotas y más en concreto del pueblo.

Fue el quien propuso y consigue que los miembros de la constituyente no pudieran ser elegidos para la Asamblea Legislativa. Ya hemos visto su oposición a la guerra y la consiguiente separación dentro de los jacobinos entre brissontinos (girondinos) y robespierristas.

Al principio quedo casi solo en su oposición, pero fue clarividente al predecir que si la Revolución perdía la guerra vendría la contrarrevolución, y si la ganaba, vendría la dictadura del general más prestigioso.

Los fracasos de la guerra en la primavera de 1792 llevaron a los girondinos a aliarse con los fuldenses para poner fin a la Revolución.

Robespierre comprendió que para salvar la Revolución era necesario apoyarse en el pueblo, y para ello habría que atender a sus exigencias sociales. Fue uno de los principales instigadores de la sublevación del 10 de agosto.

En otoño de 1792, cuando la convención provoca al rey, se produce la ruptura entre girondinos y los montañeses.



Saint-Just: Louis-Antonie de Saint-Just, hijo de un oficial de caballería, nació en Decize (pequeño pueblo de la Borgoña) el 25 de agosto de 1767. Tenía, pues, veintidós años cuando comenzó la Revolución.

Interesado en la política conoció a Robespierre en un viaje a París (1790) y a partir de entonces se mantuvo cercano al << incorruptible >>.

Publico el año siguiente el folleto titulado (El espíritu de la Revolución y la constitución de Francia) en el que ya aparece muy maduro su pensamiento revolucionario. Fue uno de los diputados más jóvenes de la convención.

Su primer discurso, en el proceso contra Luis XVI, tuvo un enorme impacto. Su tesis era que el mismo Luis se había puesto al margen de la ley y su pena tenía que ser la muerte.

A partir de entonces tuvo intensa participación en los debates. En la gestación de la constitución contribuyendo con una dura crítica al proyecto girondino, presentando un proyecto alternativo de constitución inesperado en Rousseau.

Intervino en los temas militares y fue enviado varias veces en misión política a los ejércitos al norte y del rin. También fue importante su papel en los debates sobre la subsistencia.

Fue Saint-Just quien propuso los decretos de ventoso que transferían a los patriotas pobres las propiedades de los sospechosos. Era una medida directamente política para debilitar a los enemigos y congraciarse el apoyo popular, pero también fue propuesta y aceptada como una medida específicamente social.



Danton: Geroges-Jacques Danton nació en Acris-sur-Aube (Champaña) el 26 de octubre de 1759. Hijo de un procurador, se licenció en derecho en Reims y compró un cargo de abogado en los consejos del rey.

Desde el comienzo tomó parte activa en la Revolución, se alistó en la Guardia Nacional, fue nombrado presidente del distrito de los cardelosos, y luego fue fundador del club de los cardelosos.

Era uno de los políticos más populares de París. Tras la Revolución del 10 de agosto de 1792, fue nombrado por la Asamblea ministro de justicia y presidente del consejo provisional que sustituía a la monarquía.

En calidad de tal pronunció el famoso discurso del 2 de septiembre de 1792 que tanto contribuyó a despertar el entusiasmo bélico de la nación; sus últimas palabras fueron universalmente repetidas como lema de combate de los revolucionarios.

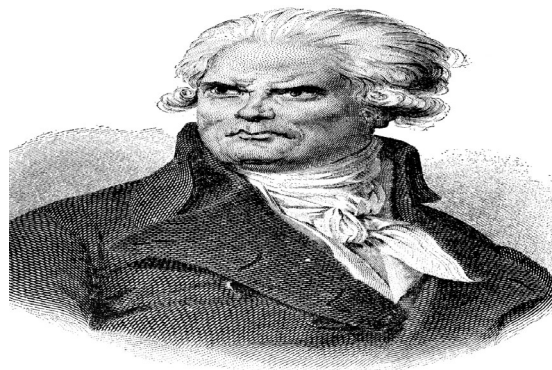
Como ministro de Justicia le incumbe al menos la responsabilidad de no haber actuado para impedir las matanzas durante el terror.

Elegido para la Convención, fue nombrado miembro del comité de salvación pública (7 de abril, 1793), del que salió al renovarse por no haber conseguido enderezar la situación crítica de Francia.

A partir de diciembre de 1793 comenzó su oposición de la política terrorista y dictatorial de Robespierre. Se sospecha que esa oposición iba dirigida a impedir el proceso de algunos amigos suyos implicados en escándalos financieros y, de hecho, el mismo Danton se había hecho sospechosos de haber acrecentado su patrimonio por medios ilícitos.

Detenido el 30 de marzo (1794), tras un proceso en el que se le impidió defenderse, fue condenado a muerte y ejecutado (5 de abril).

-Película Revolución Francesa: <https://youtu.be/o8Y6S2sqz-M?si=POPo9mrh2b1B2tal>



ⁱⁱ Biografía recabada del libro La Revolución Francesa, autor: Fernando Prieto.

Napoleón

El pequeño que entraba en la sala de visitas de la Escuela Real de Brienne el 15 de mayo de 1779 no había cumplido aun diez años, hijo de Carlos María Bonaparte y de Leticia Ramolino, Napoleón había nacido el 15 de agosto de 1769 en Ajaccio.

Enfundando en un traje azul marino, mantenía su frágil cuerpo firme e inmóvil, con las manos cruzadas en la espalda; su rostro era delgado, el mentón alargado, el pelo castaño muy corto, la mirada gris. Con actitud indiferente, esperaba en aquella gran sala helada a que lo recibiera el padre Lelue, director de la escuela y miembro de la orden de los mínimos a la que pertenecía la institución.

Había llegado a Autun el 1 de enero de 1779 con su padre, Carlos, un caballero alto y distinguido, de nobles modales, aspecto refinado y rasgos proporcionados.

Córcega y las callejuelas de Ajaccio, el olor del mar, la fragancia de los pinos, los lenísticos, los madroños y los mirtos; todo ese mundo infantil quedaba confinado lejos, como un secretario íntimo. Había tenido que morderse los labios y aguantarse las lágrimas cuando su padre se marchó, dejándolos a José, el primogénito, nacido el 7 de enero de 1768, y a él, Napoleone, en el colegio.

Tras esa breve estancia el colegio de Autun, Napoleón dominaba ya el francés, la lengua de Monsieur de Marbeuf- el gobernador francés de Córcega, que había pasado a ser el nuevo protector de su padre-, la de los soldados del rey y los vencedores de Pascal Paoli.

Solo estuvo aquí tres meses- declaraba el abad Chardón-. Durante ese tiempo, aprendió suficiente francés para mantener una conversación y hacer traducciones sencillas.

En el registro del colegio de Autun, el director escribía: Monseur Napoleone de Bonaparte, por tres meses y veinte días, ciento once libras, doce soles y ocho centavos.

<<La historia es, ciertamente, un debate sin final>>, escribió el profesor Geyl en su estudio sobre Napoleón. Es dudoso que haya habido un tema más estimulante y polémico desde el punto de vista histórico; cada uno de los miles de trabajos eruditos dedicados a Napoleón Bonaparte nos ha proporcionado una visión diferente de su persona.

Desde la batalla de Waterloo, Napoleón ha traído sin cesar la atención de los historiadores, de los biógrafos o de los simples cronistas de sociedad. En términos generales, todos ellos se han dividido en dos grandes categorías: los seguidores y los directores; rara vez ha sido tratado de manera completamente objetiva: su personalidad no se presta a ello.

Primera aparición: El capitán de artillería Napoleone di Bounaparte (así firmaba, a la manera italiana, hasta 1796) solo tenía 24 años cuando su nombre salió por primera vez a la luz pública.

Su popularidad no fue consecuencia, en principio, de ninguna hazaña bélica sino más bien de su habilidad como propagandista político.

Esta fuera de toda duda que no hubiera recibido el encargo de comandar la artillería en el sitio de Toulón, en septiembre de 1793, si no se hubiera ganado dos meses antes el elogio del hermano de Robespierre por ser el autor de un panfleto titulado Le Souper de Beaucaire.

La conexión <<roberpierristas>> iba a durar solo un año- agosto de 1794 el brigadier general Bounaparte casi compartiría la caída de sus antiguos patronos-, pero durante esos doce meses vitales consiguió crearse una reputación como promesa militar y colocarse en el primer peldaño de la escalera que le iba a llevar hacia la grandeza.

Toulon: En esta etapa temprana de la carrera de Napoleón pasamos de un periodo de preparación teórica (consistente como hemos visto en estudio, algo de servicio en el regimiento y bastante más de actividad revolucionaria, aparte de incesantes intrigar para conseguir un permiso o un ascenso) a otro de experiencia militar.

Bounaparte tuvo su primera experiencia de servicio activo en los primeros meses de 1793 y resulto un fracaso total, aunque no por culpa suya.

Cerdeña se había convertido en enemiga de Francia, y el gobierno francés ordeno a Paoli organizar un ataque por mar desde Córcega contra la ciudad de Caglari, en el extremo sur de la isla.

El enemigo no agrado a Paoli, que decidió utilizar todos los medios a su alcance para obstaculizar el proyecto. Sin embargo, cambio de opinión cuando llego a Marsella una horda de soldados indisciplinados destinados a la expedición. Dieron tantos problemas que todo el mundo pensaba que cuanto antes salieron para Cerdeña mejor para Córcega.

De modo que a principios de 1793 la expedición llevo anclas rumbo a Cagliari, donde no hay ni que decir que los recibieron con un cruento y merecido rechazo.

Entre tanto, para derivar la atención del ataque principal, se organizó una segunda expedición con objeto de efectuar una incursión contra La Magdalena, en el lado opuesto de Cerdeña.

Contaba con 150 soldados regulares, 450 voluntarios del batallón del coronel Quenza y cuatro cañones, y viajo en 16 veleros pequeños escoltados por una única corbeta.

Iba al mando de esta fuerza el coronel colomma-Cerasi (sobrino de Paoli), y Bounaparte era uno de sus miembros.

Las cosas empezaron mal nada más salir se metieron de lleno en un fuerte vendaval que le obligo a volver al puerto, pero el 22 de febrero por fin avistaron el objetivo y anclaron al oeste del canal que discurre entre La Magdalena y la isla de Santo Stefano.

El teniente coronel Bounaparte, de vuelta en sus funciones de artillero, procedió a emplazar una pequeña batería de dos cañones y un mortero a tiro de La Magdalena.

En la tónica informalidad en que se desenvolvió toda la misión contra Cerdeña, la tripulación francesa de la corbeta se amotino de la noche a la mañana- o al menos eso afirmo después Colomma-Cerasi- y se empeñó en zarpar hacia Ajaccio a pesar de las protestas del comandante de la expedición y su estado mayor.

No es de extrañar la colera de Bounaparte cuando desembarco en suelo corso al acabar el día 26. No se calló su sospecha de que el relato de los acontecimientos dado por Colomma-Cerasi era inventado y de que el comandante de la expedición había recibido instrucciones escritas de Paoli encaminadas a sabotear el ataque.



Al momento comunico a la convención de Paris estas opiniones tan duras, lo que le enemisto con el partido de Paoli. Las lecciones se le quedarían grabadas de por vida, y hasta es posible que el amargo recuerdo de La Magdalena motivarse en parte su decisión de suspender la invasión de Inglaterra en Julio de 1805.

La noche del 27 al 28, los rebeldes de Tolón elevaron el tono de la revuelta al acoger a la flota anglo-española. Este hecho era de vital importancia para Francia. Este hecho era de vital importancia para Francia.

Toulón no solo era el mayor arsenal naval del país, sino además la llave del control francés en el mediterráneo, y la traición que lo entregaba al enemigo representaba un duro golpe para el prestigio de la República, tanto dentro como fuera del país.

Si Toulón no se reconquistaba, nadie sabía hasta donde se extendieron las llamas de la revuelta, que ya habrían prendido con fuerza en La Vendee.

El gobierno francés tomo todas las medidas que estaban a su alcance. Se doto a la fuerza de Carteaux de 12.000 soldados, y se destacaron otros 5000 del ejército de Italia a las órdenes del general Lapoype.

Mientras tanto Bounaparte se afanaba tratando de reunir por todos los medios posibles el equipo y los cañones de Marsella, de Aviñon y del ejército de Italia.

Obtuvo caballos y provisiones de los campesinos de la zona mediante coacción y hábiles chantajes. La principal dificultad en la dirección del asedio de Toulón radicaba en la profusión de planes.

Bounaparte estaba convencido de tener razón. Con igual seguridad afirmaba Lapoype que había que atacar Toulón desde el este, lo que le llevo a lanzar por iniciativa propia una ofensiva prematura y costosa contra el monte Faron el 1 de octubre, que fue rechazada con numerosas bajas.

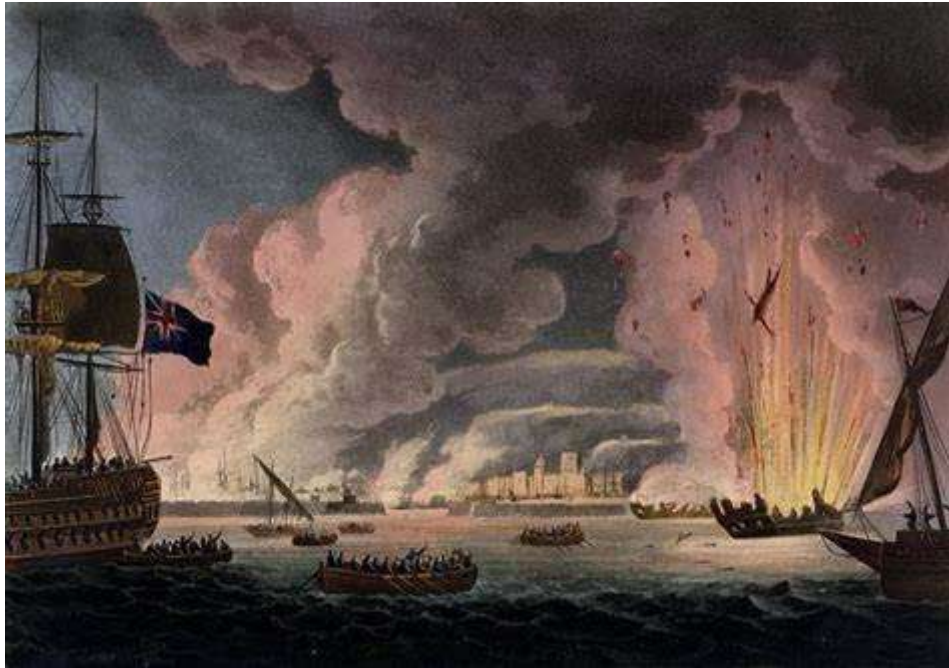
Esa el punto culminante del asedio, el << momento de verdad >> en el que se rompe el equilibrio. En cuanto Bounaparte abrió fuego sobre la flota británica Lard Hood ordeno la evacuación de la Petite Rde.

Esa misma noche los británicos volaron el arsenal, prueba fehaciente de que el asedio estaba a punto de concluir.

Cierto capitán de paquebate, sir William Sidney-Smith, trato de destruir los barcos francos de la darrena, pero solo consiguió incendios diez a causa de la insubordinación de algunas de sus ayudantes españoles.

Horas después, levaban anclas las ultimas tropas británicas y aliadar, alejándose cargas con todos los ciudadanos de Toulón que cabían a bordo.

Finalmente, a las nueve de la mañana del 19 de diciembre, las fuerzas revolucionarias tomaban posesión de la ciudad.



La coronación: Napoleón regreso de la campaña de Egipto y acogido en Francia como un héroe el cual preocupo al Directorio.

Napoleón junto con su hermano Lucien pega un golpe de estado formando el consulado y el cómo primer cónsul.

El 14 de junio de 1800 se libró la batalla de Marengo, Napoleón comandaba 4000 soldados frente a 30.000 soldados austriacos, durante la retirada francesa las líneas francesas no se rompieron diezmando al final de ese día a las tropas austriacas.

El 24 de diciembre de 1800 Napoleón sufrió un atentado, aquella noche se dirigía a la ópera y aun saliendo ileso la explosión mató a 40 personas.

Tras una década de guerra constante Francia firma el tratado de Aniens junto a Inglaterra en marzo de 1802 poniendo fin a las guerras revolucionarias. Con la paz en Europa y la recuperación de la economía la popularidad de Napoleón se disparó tanto en Francia como en el extranjero.

En enero de 1804 la policía francesa descubrió un nuevo complot para asesinar a Napoleón planeado por la familia borbón, en represalia Napoleón ordeno la detención de Luis Antonio de Borbón a quien fusilo. Napoleón utilizo este complot para justificar la creación de un régimen imperial basado en el antiguo modelo romano.

En el año 1804 Napoleón fue elegido emperador de los franceses, coronándose y diciendo la famosa frase de: Allé la corona de Francia en el arroyo, la recogí con la punta de mi espada y la limpie, y la coloco sobre mi propia cabeza.

La coronación de Napoleón fue bendecida por el Papa Pio VII, tuvo lugar el 2 de diciembre de 1804 en la catedral de Notre-Dame.

Napoleón portaba una corona de laurel durante toda la ceremonia honrando las costumbres del antiguo imperio romano.

Una segunda corona, una réplica de la corona portada por el emperador Carlomagno fue alzada y situada sobre la cabeza de Josefina convirtiéndola en emperatriz de toda Francia.

Al año siguiente Napoleón es coronado rey de Italia en la catedral de Milán el 26 de mayo de 1805. Creo un cuerpo de 18 mariscales del imperio entre sus principales generales para asegurar la lealtad del ejército francés.



Guerras napoleónicas: Antes de proceder a analizar los sistemas de maniobra y batalla napoleónicos hemos de examinar las ideas que subyacían a todos sus planes.

Hablar de los <<principios de la guerra>> de Napoleón podría dar a pie a malentendidos, dado que la palabra <<principio>> trae a la mente la noción de una ley fundamental por la que se rige la conducta. El rasgo que más llama la atención de la doctrina bélica napoleónica es su ilimitada variedad y flexibilidad.

Sin embargo, a pesar de que nunca se sintió atado a ningún conjunto de reglas inamovibles, había unas pautas esenciales que tenía muy en cuenta casi invariablemente. A menudo, habla de la importancia de respetar debidamente los <<principios de la guerra>>. ¿Por qué medios se proponía Napoleón realizar sus objetivos político-militares? En primer lugar, mediante una vigorosa acción ofensiva. <<Hacer la guerra a la ofensiva es la única manera de llegar a ser un gran general y comprender los secretos del arte>>.

El Soldado que espera sentado en su posición a que ataque su adversario este medio derrotado antes de intercambiar los primeros disparos, como ya había descubierto el joven Bonaparte cuando escribió Le Souper de Beaucaire.

Sin embargo, Napoleón nunca desperdició el papel que desempeña en la guerra el puro azar. En lugar de descartarlo por imprevisible, insistía en tenerlo en cuenta e incluso en sistematizarlo.

Al empezar Waterloo, le confió a Soult que la probabilidad de vencer o salir vencedores era del 90 por ciento; cuando intervinieron los prusianos, calculo que se reducía al 60 por ciento.

Este continuo replantearse la situación a la luz de los acontecimientos constituía una faceta importante del genio de Napoleón.

Como dijo una vez: La ciencia militar consiste en primer lugar, en calcular todas las posibilidades con exactitud, y después en tener en cuenta la contingencia en esos cálculos casi con precisión matemática. En este asunto uno no debe engañarse, y un error de una décima puede cambiarlo todo.

Solamente la mente de un genio puede llegar a Dominar este equilibrio entre accidente y ciencia. Contingencia, accidente, azar, casualidad, llamémoslos como se quiera, se convierte en una realidad para los hombres superiores.

Una manera de reducir la repercusión del azar en la guerra es reforzar la seguridad en el campo de batalla. Esto significa ocultar al enemigo el poderío o intenciones propias, y Napoleón fue un maestro del engaño.

Napoleón fundía de esta manera batalla y maniobra lo que fue, posiblemente, su mayor aportación al arte de la guerra. Todos sus planes estratégicos tenían como fin la batalla decisiva, y cualquier desplazamiento de sus unidades estaba asentado a una posible situación de batalla.

A diferencia de sus predecesores del siglo XVIII, que distinguían con extrema rigidez el maniobrar y presentar batalla y adaptaban formaciones diferentes en cada caso, Napoleón fundo marchar, luchar y perseguir en un proceso sin solución de continuidad.

Una de las claves de su éxito fue, por supuesto, el sistema de los corps d'armee; era consciente de que cada uno de estos cuerpos autónomos y que comprendían todas las armas era capaz de enfrentarse o detener horas, mientras las formaciones vecinas se acercaban a apoyarlo o a tocar el flanco enemigo.

Sin embargo, gran parte de la doctrina napoleónica de la dispersión intencionada estaba inspirada en los preceptos de escritores anteriores: Bourcet insistía en el valor de la dispersión calculada como medio de inducir al enemigo a dispersar a su vez su ejército, con lo que quedaba listo para que los franceses se volvieran a concentrar contra una parte determinada de las dispersas fuerzas enemigas.

A fin de obtener la obediencia incondicional de la tropa, Napoleón no vacilaba en hacer todo lo posible para ganarse su afecto a la vez que su respeto.

Intentaba fomentar dos cualidades entre sus oficiales y tropa: <<si el valor es la primera característica del soldado, la constancia es la segunda>>.

Napoleón conocía a sus soldados y lo que los motivaba, sus virtudes y sus defectos, sus enseñanzas y sus medios.

En otras ocasiones, sin embargo, Napoleón podía volverse un tirano al que ni el mas valiente de los granaderos osaría enfrentarse. Sus enormes ojos grises se endurecían y parecían hechos fuego.

<<Haga escribir en sus banderas- había pronunciado en cierta ocasión en Italia pasando revista a una demi-brigade culpable de indisciplina-que ya no pertenecían al ejército de Italia>>.

Pocos entre el alto mando se atrevían a llevarle la contraria cuando estaba enfurecido; profería las peores blasfemias contra el objeto de su ira, y azotaba a su víctima en cabeza y espada con la fusta que solía llevar consigo; incluso se sabe de alguna vez en que la que dio una patada en el estómago a su víctima.

El espectáculo de un campo de batalla después del combate basta para inspirar a los príncipes el deseo de paz y aborrecimiento de la guerra, reza una de sus máximas. Después de Eylau en 1807 escribió a Josefina: <<La tierra esta cubierta de muertos y heridos. No es el aspecto mas agradable de la guerra. Uno sufre y el alma se encoge de ver tantos que sufren>>.

La guerra era tanto mental como de cañones y bayonetas, y el impacto psicológico de sus audaces planes podía resultar nefasto para las posibilidades del adversario. Los métodos a los que recurría eran la velocidad, la sorpresa y la acción ofensiva.

Ejemplo de destrucción de la confianza de un enemigo haya tenido lugar en 1805, cuando la Grande Armee apareció, de repente, en la retaguardia del desventurado general Mack, y solo con su velocidad de desplazamiento mantuvo al ejército austriaco de las cercanías de Ulm estupefacto y casi inactivo hasta que fue demasiado tarde y lo único que podía hacer su comandante era rendirse.

Armamento: Modelo Charleville modelo de las tropas francesas, con su llave típica, modelo inglés Brown Bess hay pequeñas diferencias entre abrazaderas, uno va con pasador y la forma de la trompetilla a diferencia del otro que va con abrazaderas, las tres abrazaderas eran muy típicas.

El modelo español la llave es totalmente diferente y una característica es la anilla, la baqueta entraba en trompetilla, pero tenemos otro Charleville y podemos ver las tres abrazaderas, una vez las quitan prácticamente el cañón se desmonta muy rápido.

En las guerras napoleónicas el cambio determinante fue el modelo de guerra de guerrillas, eso lo podemos ver en la guerra de independencia española, los ejércitos españoles no se enfrentaban en campo abierto a las tropas de Napoleón dado que eran demasiado poderosas, en cambio optaron por la guerrilla que era molestar a las tropas enemigas causando estragos entre sus filas y causando un número de bajas significativo.

Había diferencias entre los uniformes españoles de la época y los uniformes de las tropas británicas dado que en la época y mas en este periodo histórico era mas la pechera roja española mientras que los ingleses si llevaban el uniforme rojo, la famosa casaca roja.

El regimiento Princesa español eran el blanco y el morado y para diferenciar regimientos ponían solapa blanca y cuello morados mas las mangas, el Soria llevaban otros colores, pero siempre manteniendo la esencia de los uniformes. En mitad de la guerra como se quedaban sin apropiamiento los ingleses proveían de ahí que se veía mucho material inglés.

El soldado de la época era un soldado duro, disciplinado dado que en la batalla de Utiel llevaban 7 días andando para alcanzar a las tropas francesas. En las formaciones de batalla de línea los sargentos y los cabos tenían gran protagonismo dado el temor de las filas y el motivo por el cual se combatía en línea era por que el mosquete de la época era muy poco preciso más allá de los 80 metro entonces la manera mas letal era disparar en bloque dado que coloquialmente el (alguno caerá



Información obtenida del libro LAS CAMPAÑAS DE NAPOLEON DE DAVID CHANDLES y en colaboración con la asociación de recreadores históricos AERH.

Mariscales de Napoleón: El título de Mariscal es la máxima autoridad militar, sus orígenes provienen del siglo XIII, fue abolido durante la Revolución Francesa por ser un garante del antiguo régimen.

En 1804 Napoleón restauro el antiguo rango. En este apartado no voy a explicar los 26 mariscales sino los que considero que son los más importantes.

Nota: Si hubiera tenido dos mariscales como Suchet no solo hubiese conquistado España, sino que la hubiese conservado.

Luis-Gabriel Suchet: Nació en Lyon, se unió a la caballería de la Guardia Nacional tras la Revolución francesa, en 1793 fue elegido para mandar un batallón de voluntarios y en el sitio de Toulón se distribuyó por ayudar a capturar al comandante británico el General Alojada.

Suchet paso a servir bajo las ordenes de Napoleón en la campaña de Italia luchando en Lodi, Castiglione y Banano, fue en Italia donde Suchet aprendió la lección mas valiosa de su carrera, (para que las tropas sean efectivas, deben estar bien formadas, vestidas y alimentadas).

Suchet fue ascendido a General de División y en 1800 se le dio el mando del ala izquierda de Italia, la defensa de Francia recayó bajo sus hombros.

A pesar de sus éxitos en campaña el no estaba en la lista de Mariscales de Napoleón en 1804 y en 1805 fue degradado, demostró su valía en la batalla de Austelitz y Jena.

Napoleón recompensó al General Suchet con títulos y riquezas, aunque no le concedió el rango de Mariscal. En la campaña de España se le concedió el titulo de gobernador de Aragón.

Se hizo un nombre en España ganándose el respeto de los españoles, extendió el control francés y en junio de 1811 tomo la ciudad de Tarragona por esta victoria Napoleón finalmente le otorgo la batuta de Mariscal.



Mariscal Ney: Nació en Francia oriental, su padre quería que se convirtiera en oficinista, pero él se unió a un regimiento de Húsares.

Se distinguió como un buen jinete y cuando estallo la guerra Ney fue nombrado oficial y asistente de campo del General Lamarche. Sus informes describen a Ney como activo, valiente y estratega.

Ney sirvió en los países Bajos y en el Rin, le apodaron el infatigable, en 1800 Ney jugo un importante papel sobre los austriacos en la batalla de Hohenlinden.

Esto llamo la atención del primer cónsul Napoleón Bonaparte y cuando se conocieron en persona los dos se ganaron el uno al otro.

En 1804 Ney fue nombrado Mariscal y en el avance contra los austriacos Ney desobedeció al Mariscal Murat persiguiendo a los austriacos.

En la batalla de Jena Ney desobedeció ordenes cargando contra la línea prusiana eso enfureció a Napoleón-Ney sabe menos de ser soldado que el ultimo baterista que se unió.

En la batalla de Frenland lideraron Napoleón y Ney un ataque conjunto y a pesar de sus defectos demostró ser uno de los mejores comandantes de Napoleón, fue recompensado con el titulo de Duque de Elchingen.

En la campaña de España Ney volvió a demostrar sus dotes como comandante por mantener a raya las tropas de Wellington. En la batalla de Borondino Napoleón no apoyo su ofensiva lo que le molesto profundamente, su Fe en el emperador no sobrevivió a Rusia.

Durante la retirada de Moscú Ney se gano su puesto entre las leyendas militares. Ney organizo la retirada hacia Francia con gran genialidad, su carácter humano y su valor se generaron un gran amor por parte del ejército.

Ney fue apodado el mas valiente entre los valientes, por su valor y servicio fue recompensado con el título de príncipe de Moscova.

Tras la batalla de las naciones donde Ney demostró sus dotes como comandante, fue uno de los que demostró mas valor confrontando al emperador obligándole a abdicar.

Tras la restauración fue destinado como el mayor soldado de Francia, aunque no toleraba a los aristócratas. En Waterloo Napoleón dejo el mando de gran parte del ejercito al Mariscal Ney, que tras sus fracasadas ofensivas fue derrotado liderando el ultimo bastión de la Guardia imperial.

Fue acusado de traición y condenado a muerte y en los jardines de Luxemburgo fue fusilado, el Mariscal Ney fue uno de los comandantes mas importantes de la historia.

Michel Ney, también conocido como duque de Elchingen y príncipe de la Moscova, fue un mariscal del ejército de Francia que luchó en las Guerras Revolucionarias Francesas y en las Guerras Napoleónicas. Nacido el 10 de enero de 1769 en Saarlouis, Reino de Francia, Ney se destacó por su valentía y habilidades militares. A continuación, algunos aspectos clave de su vida:

Infancia y juventud: Hijo de un tonelero, Ney recibió educación básica en una escuela de monjes agustinos. A pesar de trabajar en comercio y fundición, decidió alistarse voluntariamente en el ejército en 1787.

Carrera militar: Ascendió rápidamente en la jerarquía militar debido a su valentía y comprensión de las tácticas de batalla. Participó en varias batallas, incluyendo la Batalla de Neerwinden, la Batalla de Hohenlinden, la Batalla de Borodino y la Batalla de Waterloo.

Distinciones: Ney fue condecorado como Caballero de la Orden de San Luis y recibió la Gran Cruz de la Orden Nacional de la Legión de Honor.



-Película Napoleón 1955: https://youtu.be/Si72HhkFVjw?si=FH_ta89jkyb5RULj

-Video sobre los mariscales de Napoleón:

https://youtu.be/A3lV7ry6e9A?si=9_13T5HIENfZagR

<https://youtu.be/zeBhbZabHQ8?si=0kqu7XDCOZNWIQtg>

<https://youtu.be/pXqKwkknalC?si=CArI5sAJIHQZrEXR>



Mariscal Murat: Murat es un hombre de orígenes humildes y aunque estaba destinado a otra cosa, se alistó en un regimiento de caballería.

Para su frustración, vivió poca acción durante las guerras revolucionarias. En 1795 al mando del General Bonaparte organizaron la defensa de la convención frente a una turba que pretendía asaltarla.

Murat trajo los cañones que ofrecieron a Napoleón la victoria, en 1798 Murat se unió a la expedición de Napoleón a Egipto.

En la batalla de Aboukir, se encargó del flanqueo que rompió las líneas enemigas, Murat personalmente tomó prisionero al comandante otomano.

En París y tras el golpe del 18 de Brumario Murat junto a sus tropas asaltaron el Directorio gritando (Ciudadanos, ustedes han sido disueltos).

Se casó con la hermana menor de Napoleón, Carolina en 1800. En este mismo año comandó la caballería en la batalla de Marengo y ayudó a Napoleón a tomar una gran victoria sobre los austriacos.

En 1804 Murat se convirtió en Mariscal, más tarde recibiría el título de príncipe del imperio y el rango de Gran Almirante.

En la batalla Murat seguía siendo un líder brillante e inspirador como se demostró en la batalla de Austerlitz.

En Eylau con los rusos preparados para atravesar su centro, Napoleón ordenó a Murat que dirigiera una carga de caballería en masa directamente contra el enemigo. Napoleón había recompensado a Murat en 1806 haciéndole príncipe soberano del Gran Ducado de Berg.

Durante el levantamiento del 2 de mayo las tropas de Murat contraatacaron con una fuerza brutal matando a 200 y ejecutando a 300 más. Murat esperaba ser rey de España, pero el título le fue concedido a José Bonaparte, en cambio él recibió el trono de Nápoles.

Murat reformó el ejército napolitano y con el tiempo las relaciones entre Murat y Napoleón se tensaron. Napoleón llamó a Murat para que dirigiera su caballería en Rusia.

Los cosacos llegaron admirar a Murat y en Borodino inspiró a los soldados con su coraje, cuando Napoleón regresó a París dejó el mando del ejército a Murat, pero preocupado por afianzar su reino dejó el ejército abriendo negociaciones secretas con la coalición.

Se había vuelto cada vez más difícil trabajar con Murat dada su arrogancia real, aunque en batalla seguía siendo tan intrépido como siempre.

En Dresde destruyó el ala izquierda austriaca, pero en LiebertWolkwitz estuvo a punto de ser capturado, en Leipzig lideró otra de las grandes cargas de caballería de la historia capturando a los monarcas.

Tras la batalla de las naciones Murat se retiró a Nápoles. En 1815, animado por el regreso de Napoleón, Murat marchó hacia el norte contra los austriacos, proclamando una guerra por la libertad y la independencia de Italia.

Una semana después, terminó derrotado en la batalla de Tolentino. Regresó a Francia, pero Napoleón se negó a verle y después de la derrota de Waterloo huyó a Córcega donde se reunió un grupo de voluntarios regresando a Italia para recuperar su trono.

Capturado, fue condenado a muerte por la monarquía borbónica de Nápoles. Encontró su final con su coraje habitual diciéndole al pelotón de fusilamiento: << Si queréis perdonarme, apuntad al corazón>>, luego dio la orden.

Murat es recordado con razón como uno de los grandes comandantes de caballería en el campo de batalla de la historia: inspirador, intrépido y con un instinto táctico brillante.

Cuando la guerra se volvió contra Francia permitió que el interés propio y la vanidad prevalecieran sobre la lealtad al emperador.

El Mariscal Berthier: “Eres solo un rey por la gracia de Napoleón y la sangre francesa. Es una ingratitud negra lo que te está cegando”.



WATERLLO

Reunión en Le Caillou:

Después de una tarde y una noche de lluvia torrencial, el domingo 18 de junio de 1815 amaneció con buen tiempo y cielos despejados.

A las nueve Napoleón se reunió con sus generales en la granja Le Caillou para planear la próxima batalla mientras el ejército se esforzaba en desentumecer los miembros y escurrir el agua de capas y mantas empapadas.

En el valle que separaba las líneas francesas de la posición de lord Wellington se apreciaban de vez en cuando destellos de color escarlata que delataban la presencia de centinelas y avanzadas, y el humo de un millar de fuegos ascendía pausadamente, fundiéndose con el suave aire de la mañana- pruebas evidentes de que las víctimas de Napoleón no habían aprovechado la noche oscura y turbulenta para escabullirse.

Enseguida empezaron a oírse las irregulares descargas de los mosquetes, que las tropas aliadas realizaban para quitarles la humedad y así reducir el número de disparos fallidos durante la jornada. No había duda de que el << Duque de Hierro >> iba a defender su posición. Napoleón estaba encantado de ver como su enemigo le esperaba. On les aura, dijo confiado a su séquito.

El emperador se mostraba seguro, incluso hizo algunas bromas, y apenas daba señales de estar enfermo o cansado como en los últimos dos días.

Obviamente estaba convencido de que su ejército iba a ser el vencedor. En cambio, algunos miembros de su séquito estaban un poco más preocupados, pues no habían olvidado las amargas derrotas que este mismo Wellington y sus casacas rojas les habían infligido en la península, y muchos militares habían visto como su reputación se esfumaba o mancillaba en las áridas montañas de España y Portugal.

El mariscal Soult propugnaba una cautela extrema, y aconsejó que se interrumpiese inmediatamente la persecución de los prusianos, supuestamente en caótica retirada, para poder disponer del cuerpo de mariscales Grouchy. En su opinión todos los soldados que pudieran reunir para combatir a <<Monsieur Villaninton >> iban a ser pocos.

El emperador se dirigió a su jefe de estado mayor con repentina ira <<Solo porque te ha derrotado le consideras un buen general- dijo bruscamente-, pero han de saber que Wellington es un mal general y los ingleses son malos soldados. Va a ser pan comido >>.

Todo el mundo sabe que no se puede uno fiar de lo que se afirma a primera hora de la mañana. <<Eso espero, de verdad >>, respondió Soult sin ocultar sus reservas. Como solía hacer antes de las batallas importantes, el emperador intentaba infundir confianza en sus generales y convencerles de que su ejército era invencible- pero sus palabras denotan asimismo un cierto desprecio hacia la (nación de los tenderos) y soldados de pacotilla.

Era inevitable que estos prejuicios le llevaron a subestimar el potencial militar de Wellington, lo que a su vez explica que los franceses cometieron errores insólitos durante la prolongada batalla, culla consecuencia final fue la espectacular derrota de las águilas. El << pan comido >> iba a resultar bastante indigesto finalmente.

Los conocidísimos acontecimientos del 8 de junio del 8 de junio son solo el punto culminante de los Cien Días, en un breve pero intenso episodio bélico. Si los hechos anteriores y posteriores, estaríamos dando una impresión errónea tanto de la campaña como de la batalla.

La que se ha denominado batalla de Waterloo, fue en realidad una acción compleja, compuesta nada menos que de cuatro acciones entrelazadas: dos el 16 de junio, Quatre Bras y Ligny; y dos el 18, Waterloo y Wavre. Un todo todo es la suma de sus partes, cada una de las acciones menores influyo de manera decisiva en lo que sucedió entre la Belle Alliance y los altos del Mont-Sant-Jean.

La vuelta del emperador:

Aunque los principales acontecimientos de la campaña se concentraron en cuatro días de intensa actividad, entre el 15 y el 18 de junio de 1815, es preciso retrotraerse al año anterior para comprender la situación que tan violento desenlace tuvo al sur de Bruselas.

Abandonado o traicionado por sus mariscales, con el pueblo francés hastiado de la guerra y calmado por la paz, y los ejércitos aliados ocupando Paris, Napoleón se vio obligado a firmar un tratado de abdicación incondicional en el palacio de Fontainebleau el 6 de abril de 1814.

Por entonces la mayoría de los franceses deseaba el cese de las hostilidades, que se habían prolongado de forma casi interrumpida durante mas de veinte años, con un coste inalcanzable en vidas humanas y sufrimientos. Cuando llego la calma que cocinando con el exilio de Napoleón en la isla de Elba, la farmacia real volvió al trono de sus antecesores ocupada por una aparente ola de popularidad; parecía que los lirios blancos se habían impuesto sobre la tricolor revolucionaria, con el tesor rojo que evocaba y toda su Liberte, Fraternite, Égalite.

El rey Luis XVIII- hermano de su decimosexto tocayo, que había pagado con su cabeza los errores de calculo que cometió- era un ser mediocre, tan bienintencionado como obtuso, tan incapaz de seguir el impulso nacionalista que broto en 1789 como controlar a sus propios seguidores.

Desde luego Napoleón estaba al tanto de que el descontento iba cundiendo entre la población. Muchos de los antiguos generales y funcionarios prestaban sus servicios bajo el nuevo régimen, pero por razones de seguridad no rompieron del todo con su anterior caudillo; uno de ellos esa, por supuesto, Fouché, ministro de Policía, otro el taimado Talleyrand, diplomático e intrigante por excellence.

A comienzos de 1815 Napoleón, aburrido tras diez meses de relativa inactividad dentro de las estrechas fronteras de la isla de Elba, vio su oportunidad.

El 26 de febrero, Napoleón zarpo a Elba, junto con los generales Bertrand, Drouot y Cambronne, los 1000 soldados de su guardia personal y cuatro cañones. El primero de marzo volvió a pisar suelo francés cerca de Cannes.

La primera dificultad real surgió en Laffrey, a 25 Kilómetros al sur de Grenoble, donde la pandilla de aventureros se topo con el 5º regimiento de línea. Poco faltó para llegar a las armas,

pero la situación se salvo gracias al temple del emperador, que una vez más demostró su carísima con la tropa.

Se planto a pecho descubierto frente a los mosquetes que apuntaban hacia él. <<Soldados del 5º, ¡Disparad contra vuestro emperador i os atrevéis! ¿Acaso no reconocéis a vuestro emperador? ¿Acaso no soy vuestro antiguo general?>>.

Los soldados rompieron filas y se adelantaron gritando <<Vive le empereur>>. El 20 de marzo Napoleón entro en el Palacio de las Tullerías, y se hizo una vez mas con el apartado de gobierno, aunque esta vez no recupero el poder absoluto.

Blücher recibe una paliza:

La noche transcurrida en calma en Charleroi. Napoleón fue despertado a medianoche cuando el mariscal Ney llevo cabalgando para relatar lo que había sucedido en su sector aquel día y recibir instrucciones para el 16.

Al cabo de una larga conversación, en la que seria inimaginable que el emperador no hubiera apremiado a su subordinado para que ocupara el importantísimo cruce de Quatre Bras lo antes posible, los dos compartieron una cena tardía.

Luego, después de leer los ultimas partes procedentes de los cuerpos, Napoleón se retiro a sus aposentos y allí permaneció el resto de la noche. Alrededor de las seis de la mañana el emperador envió a sus subordinado rendos mensajes importantes. El primero, dirigido a Grouchy, describía a grandes rasgos las operaciones que se iban a ejecutar en la medida en que afectaban al ala derecha.

Grouchy habría de lanzarse sobre Sombreffe y Gembloux y combatir a los prusianos que pudiera encontrar allí. Mas tarde, sin que de momento se especificara cuando, enviaría parte de sus tropas por la carretera lateral para que ayudaran a Ney en acción más importante de la jornada, el encuentro con Wellington.

<<Si el enemigo estará en Sombreffe, quiero que lo ataques; y quiero lo mismo en Gembloux- y que te hagas dueño de ese lugar-, pues tengo intención de operar con el ala izquierda, comandada por el mariscal Ney, contra los ingleses...

Según todos los informes que he recibido los prusianos solo disponen de 40.000 soldados con que hacemos frente>>.

El segundo despacho iba dirigido al príncipe de Moscova. Después de repetir lo esencial de las instrucciones dadas a Grouchy, ordenaba a Ney que estuviere preparado para avanzar en cualquier momento hacia Bruselas (probablemente al final de la tarde) -una vez la reserva estuviera a su altura, y el emperador hubiere tomado definitivamente la decisión.

Entre tanto en la tierra de nadie de los prusianos se apreciaba claramente la intensa actividad de los preparativos. Por la mañana solo estuvieron en posición los 32.000 soldados de Ziethen, pero poco después del mediodía llevo el apoyo del general Pirch con otros tantos, y a continuación, hacia las tres de la tarde, acudió Thielmann con 29.500 más.

Mas adelante estos 84.000 prusianos (cifra que incluye 8.000 soldados de caballería) se dispusieron junto con 224 cañones a lo largo de una línea defensiva de 11 kilometros, que grosso modo bordeaba el curso pantanoso del arroyo del Ligny.

Al examinar de forma minuciosa las posiciones del enemigo se percató de que los prusianos estaban desplegando más tropas- unos detrás de la posición de Ziethen (a saber, el segundo cuerpo de Pirch) y otros en la dirección de Sombreffe y Mazy, concretamente del tercer cuerpo de Theihmann.

Cuando Gerard llego a Fleurus (alrededor de la una de la tarde) se hizo evidente que la calma no podía durar mucho. La batalla de Ligny no empezó hasta las 14:30.

La lucha por el control de la línea del arrollo de Ligny y los pueblecitos de mas arria tuvo varias fases, y la dureza de los combates fue extrema. El capitán Charles François del 30 regimiento de Línea, oficial de las 12 división perteneciente al cuerpo de Gerard, nos ha dejado un relato de una parte de la Titania lucha por la toma de Ligny, que se inicio cuando la brigada a la que pertenecía, poco después de las tres de la tarde recibió orden de entrar en acción.

Waterloo película: https://youtu.be/NEdNYPV8u6E?si=uyHdm4_9zWTIN7c

Napoleón 2002: <https://youtu.be/s7-R-Xs910g?si=2UsVw8BWI1BGQvXO>



El General Wellington:

Casi exacto coetáneo de Napoleón, Arthur Wellsley, duque de Wellington, ha pasado a la historia como el general que derroto a Napoleón.

Hizo sus primeras armas en la India entre 1796 y 1805. Tres años mas tarde, el ministro Castlereagh lo envió a Portugal para contrarrestar la ocupación francesa, una primera misión que se saldo con una victoria sobre Junot, pero también con un amargo retorno a Inglaterra.

En 1808, Arthur Wellsley volvió a Portugal como comandante en jefe y enseguida reorganizó el ejército para intervenir en España.

Este año, la batalla de Talavera de la Reina le valió el título de duque de Wellington, y al año siguiente frente a Masena mediante la impresionante línea de fortificación de Torres Vedros, en torno a Lisboa.

A partir de 1811 se sucedieron las ofensivas: Fuentes de oñoso, captura de Ciudad Rodrigo y Badajoz, Los Araplines, por último, Vitoria, batalla que expulso a los franceses de la Península. La cúspide de su carrera llegó en Waterloo, dos años más tarde.

Wellington no fue un genio estratégico como Napoleón, pero supo aprovechar todos sus recursos, en especial la artillería.

Un oficial francés presente en la batalla de Talavera recordaba mas tarde: <<Era la primera vez que llegaba a nuestros oídos el ruido de una descarga de fusilería inglesa y puedo decir que nos causó impresión; nunca habíamos oído un fuego graneado tan cerrado como ese>>.

Una de estas descargas fue lo que dio a Wellington la victoria en Waterloo.



La Defensa de Francia:

Napoleón trataba de que el zar regresara al redil del sistema europeo, pero los generales rusos siguieron la táctica deliberada de evitar un choque frontal e iban retirándose a la vez que quemaban y destruían todo lo que pudiera servir de provisión al enemigo.

La estrategia resulto enormemente efectiva. Los historiadores actuales han destacado que fue en la marcha hacia Moscú donde el ejercito de Napoleón se debilito de forma decisiva, de los 440.000 hombres que emprendieron la marcha (una parte se desvió hacia el norte, en dirección a San Petersburgo), tan solo llegaron a la capital rusa unos 110.000.

Unos 100.000 se quedaron a lo largo de la ruta como guarniciones de seguridad, pero el resto fue victima de la marcha, bajo un calor sofocante y en pistas embarrados a causa de las lluvias estivales, y sobre todo del desbarajuste de los aprovisionamientos, Napoleón había previsto vivir del terreno, sin contar con la política rusa de tierra quemada.

Influyo también el hostigamiento de los partisanos, al modo de los guerrilleros españoles, y las 30.000 najas francesas en la batalla de Borodino, el choque mas sangriento de toda la campaña, en el que los rusos, por su parte, perdieron unos 45.000 hombres.

Hasta Moscú fue incendiada por los rusos a la llegada de Napoleón. El emperador permaneció allí cinco semanas esperando una apertura de negociaciones con el zar que no se produjo.

El 19 de octubre emprendió la retirada, y en esa marcha hacia el oeste el frio y la nieve, el << General Invierno >>, como los demonios Napoleón a modo de excusa, dieron la puntilla a su ejército.

Los soldados morían congelados a centenares, otros eran presa de los ataques. El águila, en todo caso, no había esperado a salvar lo que quedaba de su ejercito para volver a Francia.

En unas semanas atravesó, Lituania y Alemania viajando de incognito en trineo, y llego a Paris pocos días después de que sus fieles hubieran desbaratado un pronunciamiento republicano encabezado por un antiguo general, Malet.

La oposición republicana, como también la borbónica, levantaban la cabeza en unos momentos en que todo el edificio imperial parecía pancreáticas se rebelaron, Murat maniobraba desde Nápoles con Austria para salvar su reino, Prusia se alió con Rusia para entrar de nuevo en guerra.

En España, Wellington dio una inflexión a la << guerras peninsulares >> al derrotar a Marmot en Los Arapiles, cerca de Salamanca (Julio de 1812), obligando a José Bonaparte I a evacuar Madrid, aunque Soult, desde Andalucía, revirtió Madrid, aunque Soult, desde Andalucía, revertió por un momento la situación y arrinconó a los ingleses en Ciudad Rodrigo.

Napoleón, sin embargo, no desfalleció. Recompuso su ejercito mediante otra oleada de reclutamientos- de la que muchos intentaron zafarse contrayendo matrimonio a toda prisa.

En abril de 1813, cuando los rusos estaban ya en Berlín, Napoleón cruzo el Rin, recupero Hamburgo y se interno en Sajonia. Tras tomar Leipzig, derroto a los rusosprusianos en Lützen. Sin fuerzas para destruirlos, firmo en junio un armisticio que debía servir para abrir unas negociaciones de paz.

Napoleón esperaba frenar así la constitución de una nueva coalición a la que se sumaron Austria y Suecia, gobernada esta por un general napoleónico, Bernadotte, que había sido designado príncipe heredero poco antes.

Pero justo en ese momento la victoria de Wellington en Vitoria (21 de junio de 1813) supuso la total expulsión de los franceses de España. El canciller austriaco Metternich, convencido de que Napoleón este acabado, puso entonces condiciones de paz inadmisibles.

Quedo formada la coalición europea con el propósito irrenunciable de expulsar del trono al hombre que había socavado durante quince años el orden de las monarquías continentales.

El objetivo era, pues, invadir Francia, y para ello Austria, Prusia, Suecia y Gran Bretaña contribuyeron con 800.000 soldados. Napoleón en el mejor de los casos disponía solo de 500.000.

Pese al desequilibrio de fuerzas el emperador vendió cara su piel. La primera batalla tras la ruptura del armisticio, en Dresde (26-27 de agosto), se decanto del lado francés, gracias a una ofensiva sorpresa de madrugada encabezada personalmente por Napoleón, se contabilizaron 38.000 bajas rusas y prusianas por tan solo 10.000 francesas.

Pero la suerte se volvió enseguida contra los franceses, que tras sufrir diversos reveses llegaron debilitados a la confrontación de Leipzig, la batalla de las naciones.

Las fuerzas de la coalición mandadas por Blücher, ascendieron a 300.000 hombres, el doble que las francesas. Comprendiendo que esta vez ninguna maniobra genial seria suficiente otra semejante desproporción de fuerzas, tras un día de batalla Napoleón ordeno la retirada, pero los enemigos se lanzaron en su persecución.

Las 50.000 bajas francesas quitaban toda esperanza real de resistir a la inminente invasión de Francia. Había llegado el momento de la << liberación >> de los países sometidos por Napoleón. En Holanda volvió Guillermo de Orange, su antiguo estatúder. En Suiza, un golpe de las oligarquías conservadoras expulso a los profranceses.

En Nápoles, Murat y Carolina Bonaparte buscaron abiertamente la alianza con Austria en un intento de salvar su reino.



Los cien días:

El epílogo de la epopeya napoleónica: En julio de 1815, un proyecto monárquico abalaba a Luis XVIII, de vuelta a Francia, con este discurso: << cien días han pasado desde el momento fatal en que vuestra majestad dejó su capital entre lágrimas y las lamentaciones públicas >>.

Tal fue el origen de la expresión << cien días >> aunque en realidad fueron 110, para referirse al periodo que va desde el retorno de Napoleón de su confinamiento en Elba hasta su derrota definitiva en Waterloo. Los primeros momentos alimentaron la ilusión de la epopeya que se reanudaba.

Napoleón remontó el Rodano y llegó a Lyon en un clima de entusiasmo popular y dando una nueva muestra de su proverbial celeridad, fue llamado << vuelo del águila >> por una frase del propio Napoleón en la proclamación que hizo al desembarcar.

<< El águila volaba de campanario en campanario >>. Se plantó en París el 20 de marzo y de inmediato volvió a su residencia en las Tullerías, que Luis XVIII habría abandonado precipitadamente justo el día anterior.

Los franceses dudaban entre el temor de una vuelta a la dictadura, denunciada por los liberales, y la preocupación ante el evantolamiento de los antiguos jacobinos.

En el extranjero, en cambio, la reacción de los gobiernos fue de unánime execración, << Rompiendo con la convicción que el mismo había establecido en la isla de Elba, Bonaparte destruye el único título al que su existencia estaba ligada.

Pese a que hubiera preferido la paz y era consciente de su inferioridad de recursos, Napoleón se resignó a marchar en una nueva campaña, que habría de desarrollarse en Bélgica.

Partió el 12 de junio y el 18 se libraba la batalla de Waterloo. Esta vez era inconcebible pensar siquiera en organizar la resistencia. El 22 de junio, Napoleón abdica por segunda y definitivamente.



Información de los libros *Las campañas de Napoleón* de David Chandler y *Historia nacional geográfica la revolución francesa y Napoleón*.

La batalla de Waterloo:

Con las primeras luces del día 18 ambos ejércitos se alegraron de poder estirarse y olvidar el suplicio de la noche anterior. Por fin habla parado de llover, aunque el terreno seguía empapado. Los soldados de ambos bandos tenían hambre, pues los dispositivos de aprovisionamiento dejaban mucho que desear, si bien el 95º regimiento británico saco el máximo partido a sus limitados recursos, en palabras del capitán Kincard: <<Encendimos un fuego y para desayunar pusimos a hervir una tetera de campaña llena de té, mezclando con las proporciones adecuadas de leche y azúcar.

El campo de batalla de Waterloo es una zona extremadamente reducida. Los ejércitos enemigos ocuparon dos sierras bajas, separadas por u valle poco profundo de unos 1400 metros de largo. De ancho, la zona de la batalla apenas sobrepasaba los 4.500 metros, desde el castillo de Hougomont al oeste hasta la población de Papelotte al este.

Desde el centro de la posición francesa, bordeando la pequeña aldea de La belle Alliance, la carretera Bruselas-Charleroi atravesaba el terreno a los dos ejércitos.

Mas adelante penetraba en las posiciones de la vanguardia de Wellington en La Haie Sainte, para luego coronar la cima y bajar por la ora ladera hacia Mont-Sint-Jean y mas allá. Esta carretera bisecaba el campo de batalla proporcionando a los franceses el eje principal.

En esta estrecha franja de menos de ocho Kilómetros cuadrados se apiñaron casi 140.000 soldados y mas de 400 cañones. Llegado el momento los franceses realizaron un despliegue imponente, colocando casi todos los soldados de forma que pudieran ser vistos perfectamente por el ejército aliado y así producir el efecto psicológico deseado.

A poca distancia por detrás de estas formaciones avanzadas se concentraba la mayoría de la caballería francesa- el cuerpo de Kellesman y la división de Guyot de la caballería de reserva de la ligera de la Guardia (Lefebvre-Demouëttes) detrás de D'Erlon.

Entre estas concentraciones de infantería y caballería, ocupando la posición central, estaban los 10.000 soldados del sexto cuerpo de Lobau y otras dos divisiones de caballería y 7.232 artilleros que manejaban 246 cañones- es decir, 71.947 hombres.

Los errores del Mariscal Ney:

Si lo que tuvo lugar en torno al arroyo de Ligny se convirtió, tanto por voluntad como por fuerza de las circunstancias, en la típica batalla sangrienta de desgaste, la batalla de Ney contra Wellington en Quatre Bras consistió mas bien en una serie de choques violentos, con intensificaciones y cambios de fortuna, grandes errores y mayores malentendidos, compensados por actos de heroísmo y de abnegación.

Al regresar en la madrugada del día 16 de la visita que había hecho a Napoleón, el mariscal Ney se retiro a dormir a Gosselies sin considerar oportuno dar ordenes preliminares a sus subordinados.

Sin duda Napoleón le había dejado claro la importancia que tenia para su plan tomar Quatre Bras al comienzo del día 16, y que este movimiento estaría seguido, con toda probabilidad,

por una progresión hacia Bruselas, una vez que la reserva se hubiese adelantado para juntarse con Ney con el ala izquierda.

Dicho de otro modo, Ney se debió quedar con la impresión inequívoca de que su ala de la Armee du Nord iba a desempeñar el papel principal durante el día 16. No llegó a darse cuenta (al menos no hasta las 18:30, cuando ya es demasiado tarde) de que las circunstancias habían cambiado completamente de la lista de prioridades de Napoleón desde el principio de la tarde, que comprometió el éxito tanto en Lingny como en Quatre Bras.

De hecho, es casi increíble que Ney no dictase disposición alguna hasta las once de la mañana. En parte esto fue culpa de Napoleón, como hemos visto, el día 16 no dio ordenes hasta las 8:30 cuando alrededor de las dos de la madrugada para que quizá Ney quiso esperar a recibir la confirmación por escrito de las instrucciones orales impartidas por Napoleón.

El resultado fue que se dejaron pasar seis horas hasta las 11:45 Reille empezó a poner en movimiento a sus hombres, conduciéndolos lentamente por la carretera a través de Frasnes en una larga columna encabezada por el general Piere, seguida de Bachelu y Fay, con las tropas del príncipe Jerónimo Bonaparte a la zaga.

Durante toda la mañana la única formación aliada que había disponible para enfrentarse a Ney era la solitaria división de Perponcher, incluso a las dos de la tarde los aliados no habían reunido más que 8.000 soldados y 16 cañones en el estratégico cruce de carreteras, mientras que solo el cuerpo de Reille contaba con un ataque energético en ese momento, este habría sido decisivo, pero no lo hicieron.

Desde luego se puede comparar la pusilindad de Ney con la lentitud de Wellington a la hora de comprender la importancia de la posición de Quatre Bras, pero al menos el <<Duque de Hierro>> estaba ya poniendo todos los medios para mandar refuerzos a Pernocher desde el oeste, y a las once de la mañana también la reserva se desplazaba hasta Quatre Bras desde el Mont-Saint-Jean.

Por fin, poco antes de las dos de la tarde, una batería francesa de 14 cañones abrió fuego y obligo a entrar en combate a la artillería aliada esa fuente desde el punto de vista defensivo las granjas, los densos bosques- especialmente el bosque de campos el maíz llegaba a la altura de la cabeza. Cuando Wellington regreso al campo de batalla (a las tres de la tarde), la línea de Pernocher, castigada por las continuas embestidas de las tres divisiones francesas, estaba a punto de quebrarse.

La batalla parecía perdida, pero en ese momento llegó la primera remesa de refuerzos de Nivelles, la brigada de caballería belgoholandesa de Van Merlen. Los agotados soldados de Pernocher recuperaron el ánimo.

Sin embargo, cuando el príncipe de Orange emprendió un contraataque con su caballería hacia las 15:30, fue repelido duramente y sufrió importantes bajas, además de perder sus cañones que pasaron a manos de los franceses.

Poco después de las cuatro de la tarde, Ney recibió el mensaje que Soult le había escrito a las dos, y por primera vez se dio cuenta de lo importante que esa tomar el cruce que tenía enfrente. Por supuesto todavía no se había percatado de que su ámbito de acción había sido

relegado a un segundo plano desde el punto de vista estratégico. Por tanto, el príncipe de Moscova reacciono mandando inmediatamente a un ayuda de campo a D´Eslon para que este acelerarse el paso y se uniere a la ofensiva contra Quatre Bras, y lanzando las agotadas divisiones de Reille a un ataque general.

El fuego de artillería que oyeron Grouchy y su estado mayor a las 11:30 anunciaba el comienzo de la batalla de Waterloo. A esa hora la división del príncipe Jerónimo del segundo cuerpo de Reille se echo adelante para atacar a la avanzada aliada de Hougoumont. La intención de este ataque era únicamente distraer la atención- o al menos esa era la idea de Napoleón.

El objetivo era que, al ver este alarde de fuerza en la izquierda aliada, Wellington decidiera desplazar sus reservas centrales, debilitando así el sector que iba a ser objeto del principal ataque francés.

Los primeros regimientos franceses tardaron mas de una hora en expulsar a los defensores aliados de los accesos de Hougoumont, pero, aunque se había barrido a los enemigos de los matorrales, lo único que se consiguió es que las tropas de Nassau y Hannover se refugiaron detrás de los muros y construcciones del castillo, y disparando a través de las aspilleras, siguieron defendiéndose con uñas y dientes.

A todo esto, Napoleón estaba reuniendo una gran batería de 84 cañones frente a su centro derecha, con el fin de abrir una brecha en el centro aliado antes de que atacara D´Erlon. Además de los de 12 libras, diseñados especialmente para esta función Napoleón empleo 24 << Hijas bonitas >> de la artillería de la Guardia y 40 piezas de a ocho que pertenecían al primer cuerpo.

El cuerpo de D´Erlon estaba formado para avanzar, pero poco a poco después de la una Napoleón observo movimiento entre los árboles situados en la dirección de Chapelle-Saint-Lambert. ¿Podría ser Grouchy? -Conjeturaron los generales del estado mayor.

Pronto regreso con noticias la patrulla del 7º de húsares del coronel y estas esperanzas se derrumbaron.

Un correo prusiano fue apresado por los hombres de Marbot y llevado a presencia del Emperador. El hombre no se callo nada y por fin se supo la verdad. ¡Treinta mil prusianos se dirigían hacia la frágil derecha francesa para atacarla!

Napoleón recibió la noticia con su habitual sangre fría. Ni se le paso por la cabeza suspender la batalla- aunque aun tenia la posibilidad de hacerlo- y así esperar a que llegara Grouchy antes de lanzar un ataque general contra la posición aliada. Seguía pensando que tenia de su parte el tiempo y la fuerza, suficientes para lograr una victoria decisiva contra Wellington y Bülow juntos.

El emperador ordeno a Domont y Subservie que se dirigieran con sus formaciones de caballería hacia el sector amenazado, y a continuación fueron los 10.000 soldados de infantería del sexto cuerpo de Lobau.

Se puede alegar en su defensa que no hay motivos para suponer que Lobau supiera exactamente a que distancia estaban las columnas prusianas del campo de batalla, y por tanto estaba justificado que se concentrarse en la función puramente defensiva.

Era impresionante ver como se aproximaba la caballería francesa. De poco sirvieron los gritos y embestidas de los jinetes, que no hicieron sino dar vueltas alrededor de los cuadros orlados de fuego, caballos y jinetes caían uno tras otro, y la furia del ataque fue extinguiéndose progresivamente.

Aunque los franceses se apoderaron sucesivamente de baterías enteras de cañones, no hicieron nada para inutilizarlas, y a los jinetes ni siquiera se les ocurrió destruir las baquetas y los mazos.



Entretanto Napoleón observaba imponente este ataque de caballería no autorizado. Monto en colera. << Es un movimiento precipitado que podría acarrear graves consecuencias espeto. Ney nos esta poniendo en peligro, al igual que en Jena>>.

Pero a los cuadros de Wellington no les fue fácil superar esta crisis, y cuando termino esta fase de la contienda los británicos habían consumido la mayor parte de su caballería y habían mandado al frente a las ultimas reservas de infantería.

Después de este nuevo revés, Napoleón recorrió de arriba abajo la línea de formaban sus exhaustas tropas, examinando las posiciones de Wellington. Una vez mas vio la importancia estratégica de La Haie Sainte, y ordeno a Ney que volviera a atacar dicha posición. Poco después de las seis de la tarde, el << mas valiente entre los valientes>> avanzo para atacar con parte de la división de Donzelot, algo de caballería y un puñado de cañones.

Las tropas que quedaban del Primer Cuerpo subieron atravesando la nube de humo, Ney volvió a tener la victoria al alcance de la mano. Wellington estaba atravesando la crisis mas importante de la jornada- su centro se tambaleaba- y Ney solicito rápidamente refuerzos al emperador para asegurarse el triunfo.

Wellington seguía en crisis. La batería de Ney estaba horadando literalmente el mismismo entro de su posición: ya habían sido prácticamente aniquiladas dos brigadas (Ompteda y Kiehmansergge). Wellington considero tan preocupante esta brecha en pleno centro de su línea de batalla- escribió Kenedy- que no solo mando allí a las tropas de Brunswick, sino que se puso el al frente, y aun así tuvo enormes dificultades para resistir sin ceder terreno.

Con la derecha temporalmente asegurada, Napoleón pudo por fin atender al centro. Le quedaba un as en la manga- La Guardia Imperial o, mejor dicho, los nueve batallones que habían vuelto de reserva y estaban disponibles. A las siete la Guardia recibió la orden de avanzar. Los Generales Drouot y Friant dirigieron el ataque, y el emperador en persona se puso a la cabeza de sus tropas de elite hasta que, a 500 metros de la línea aliada, cedió el mando al Mariscal Ney.

Ahora todos los ojos estaban puestos en la Guardia imperial, que avanzaba inexorablemente con los tambores tocando el pas de charge. Pero Wellington estaba preparado.

A la orden de Wellington, las tropas aliadas se echaron al suelo detrás de los ribazos de la carretera de Ohain. La intensidad del fuego de artillería francés aumento, pero la mayoría de los proyectiles sobrevaloraron la cima sin causar daño alguno.

Se sabe seguro que la Guardia se acerco a la pendiente en una única << columna cerrada de grandes divisiones>>- es decir, formando un frente de dos compañías que tenia 75 u 80 soldados en la primera fila- y la acompañaron dos baterías de artillería montada.

En cualquier caso, los batallones de chasseurs de la cola viraron hacia la izquierda de los granaderos, y al poco tiempo ambas formaciones marcharon casi paralelas. << A medida que avanzaba la fuerza atacante- escribió el general Maitland-, los chasseurs giraron a la izquierda.

Wellington fue ocupándose una a una de estas tres columnas. Una parte de los atacantes franceses, la más próxima a La Sainte Haie, fue detenida, diezmada y dispersada gracias a los cañones aliados y al fuego que abrieron los soldados del general Chassé con sus mosquetes.

La garde recule. Esta noticia increíble se propago como un fuego incontrolado entre las tropas francesas. Al este, los prusianos de Ziethen estaban despejando La Haie y Papelotte, obligando a Lobau a replegarse; un nuevo ataque prusiano contra Plancenoit estaba ganando algo de terreno.

Batalla de Waterloo Ridley Scott: https://youtu.be/eW_Fb-fkrCk?si=aA1JUHMQJS8CHx70

Reportaje sobre la vida de Napoleón:

<https://youtu.be/XFWemN8QsXo?si=GoPPIbMu1UUPpPsI>



Al ver como su ejército se descomponía, Napoleón hizo todo lo que pudo para contener el pánico en aumento.

Dándose cuenta de que la situación estaba completamente fuera de control, se puso a pensar en maneras de cubrir la huida de las tropas.

Formó tres cuadros con unidades que quedaban de la Guardia y les ordenó ir al encuentro de los aliados y de los fugitivos.

Dice la leyenda que cuando se le invitó a deponer las armas, el general Cambronne contestó desafiante: <<La guardia muere, pero nunca se rinde>>, y aunque seguramente no llegó a decir esta frase (para transmitir su sentir más íntimo empleó una expresión de cinco letras mucho más concisa), no cabe duda de que constituye un digno epitafio para la última batalla de la Guardia Imperial.

Napoleón permaneció un tiempo dentro de uno de los cuadros, pero en cuanto pasó el peligro más inmediato, partió con su escolta hacia Genappe con el objetivo de reunir a su ejército en la zona.

Durante el mediodía y la tarde del día 18 se produjeron confusos combates no decisivos en las inmediaciones de Wivré y Limale, en los que los franceses se esforzaron por vencer la resistencia de la fuerza de Thielmann, que contaba con 17.000 efectivos.

Hasta las 10:30 no tuvo noticia del desastre francés. Tras sopesar las diferentes alternativas, decidió regresar a Francia vía Namur el 20 de junio, el mariscal logró infligir sendas derrotas a sus perseguidores. Al día siguiente Grouchy entró en Philippeville con sus 25.000 soldados invictos.

Durante los días del exilio en Santa Elena el Emperador vendió a menos hizo muchos esfuerzos por culpar a sus subordinados inmediatos de la catástrofe—en especial al Mariscal Grouchy.

Ciertamente hay algo de verdad en esta afirmación. Se le puede achacar a Grouchy el no haberse dirigido hacia el fragor de la artillería el día 18, o al menos el que haya ejecutado las ordenes del Emperador de una manera carente de criterio e imaginación.

Por último, es preciso reconocer el merito del Mariscal de campo Blücher y sus soldados prusianos. Wellington en solitario difícilmente habría conseguido la victoria final, y la oportuna llegada de un flujo creciente de tropas prusianas por el flanco derecho francés volvió las tornas.



Vive l'empereur

Uniformes de los ejércitos en la batalla de Waterloo:

Los soldados franceses, bajo el mando de Napoleón Bonaparte, llevaban uniformes que incluían:

- Infantería, casacas azules con solapas blancas, pantalones blancos y shakos (sombros altos de fieltro) adornados con plumas y placas de meta.
- Caballería. Los Coraceros, por ejemplo, vestían casacas azules con corazas metálicas y cascos con penachos.
- Artillería, uniformes similares a la infantería, pero con detalles rojos y gorros de artillero.



Ejercito Anglo-Aliado:

El ejercito Anglo-Aliado liderado por el Duque de Wellington, incluía tropas británicas, neerlandesas y alemanas.

Sus uniformes eran variados:

-Infantería británica, casacas rojas con solapas blancas, pantalones blancos o grises y shakos negros.

-Infantería alemana y neerlandesa, uniformes que variaban en color, pero generalmente incluían casacas azules o verdes.

-Caballería británica, los húsares llevaban chaquetas azules con detalles dorados y shakos decorados.



Armamento en la batalla de Waterloo:

Ejército francés:

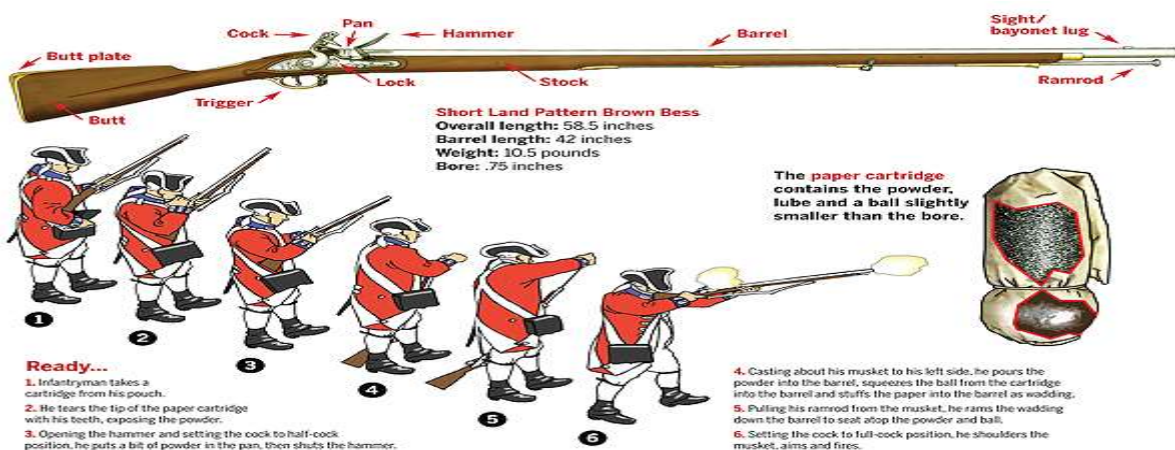
- Mosquete Charleville, el arma de la infantería francesa, un mosquete de chispa de calibre 69.
- Sables, utilizados por la caballería, como los coraceros y húsares.
- Pistolas de chispa, llevadas por oficiales y algunos soldados de caballería.
- Cañones, la artillería francesa usaba cañones de diferentes calibres, incluyendo obuses y cañones de compañía.



Ejército Anglo-Aliado:

- Mosquete Brown Bess, el arma principal de la infantería británica, un mosquete de chispa de calibre 75.
- Bayonetas, acopladas a los mosquetes para el combate cuerpo a cuerpo.
- Sables y espadas, utilizados para la caballería británica y aliada.
- Pistolas de chispa, similar a las usadas por los franceses, llevadas por los oficiales y caballería.

-Cañones, la artillería británica y aliada también usaba una variedad de cañones y obuses.



Información obtenida de la Asociación de recreación historia AERH.

Tropas en el campo de batalla:

Ejército Francés:

-Infantería, organizada en divisiones, brigadas y regimientos. Cada regimiento estaba compuesto por varios batallones.

-Caballería, dividida en divisiones y brigadas, con diferentes tipos de unidades como coraceros, dragones y húsares.

-Artilería, organizada en baterías, cada una con varios cañones y obuses. La artillería era móvil y se posicionaba estratégicamente para apoyar a la infantería y la caballería.

-Guardia Imperial, caballería y artillería de elite. Se utilizaba como reserva estratégica.

Ejército Anglo-Aliado:

-Infantería aliada, organizada en divisiones, brigadas y regimientos. Los regimientos estaban formados por varios batallones.

-Infantería aliada, incluía tropas neerlandesas, belgas y alemanas, organizadas de manera similar a la infantería británica.

-Caballería, dividida en brigadas y regimientos, con unidades como dragones, húsares y lanceros.

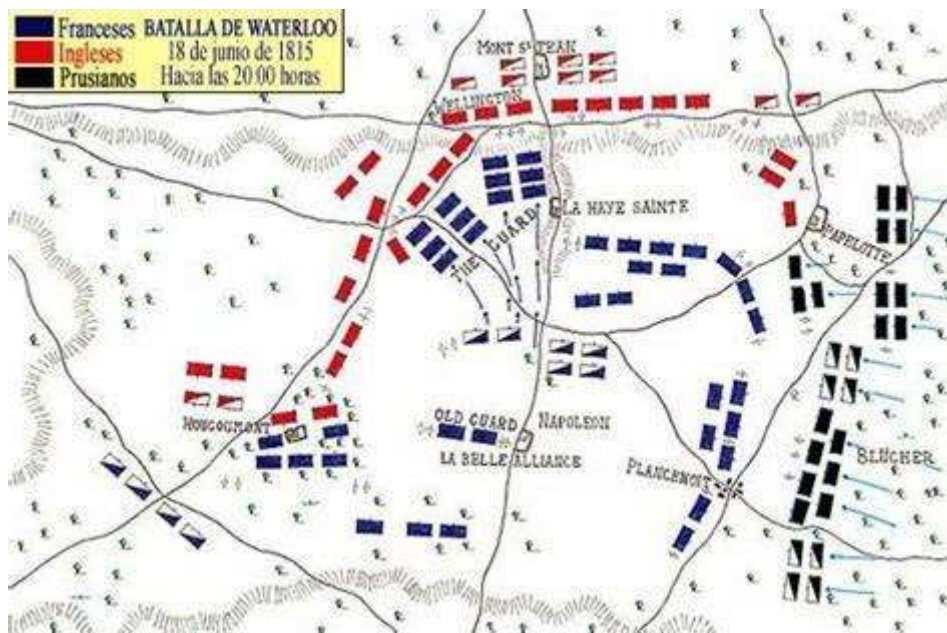
-Artilería, organizada en baterías, con cañones y obuses distribuidos para apoyar a las tropas en el campo de batalla.

-Unidades especiales, como los rifles de 95 rifles, que eran tiradores de elite y operaban de manera más independiente.

Disposición del campo de batalla:

-franceses: Napoleón desplegó sus tropas en una formación amplia, con la infantería en el centro, la caballería en los flancos y la artillería posicionada para maximizar su impacto.

Anglo-aliados: Wellington organizó sus tropas en una línea defensiva fuerte, utilizando el terreno a su favor con infantería en el centro y caballería en los flancos. La artillería estaba bien posicionada para cubrir los enfoques enemigos.



EPILOGO:

Si bien la estrategia inicial de Napoleón había fracasado completamente, su situación militar no era tan desesperada, siempre y cuando gozarse del apoyo del ejército, el pueblo francés y el gobierno.

Soult consiguió reunir más de 55.000 soldados de la Armée du Nord en torno a Philippeville (incluyendo el ala de Grouchy), y a finales de junio los franceses disponían de nada menos que 117.000 efectivos para defender París y resistir al avance que los vencedores aliados emprendieron desde la frontera belga.

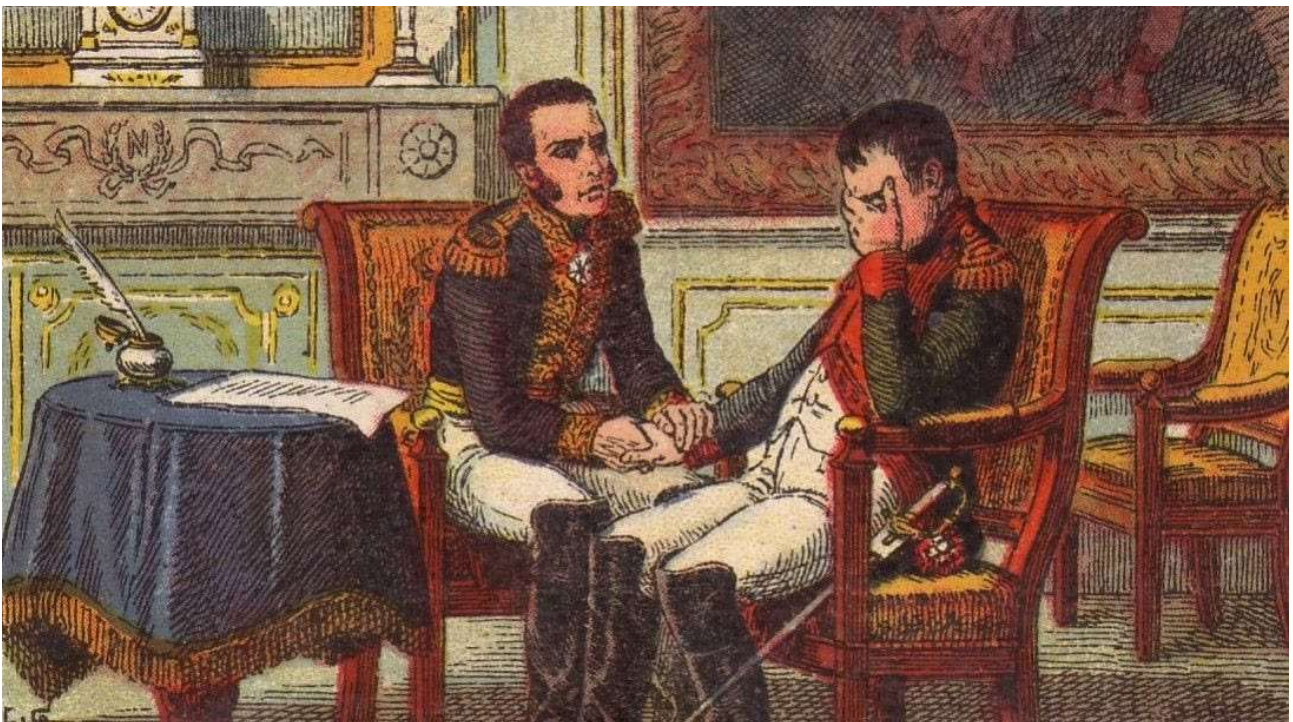
Además, había contingentes considerables guarneciendo las múltiples fortalezas de gran importancia estratégica que se encontraban entre la capital y la frontera, a los que hay que añadir los 17.000 reclutas que entonces estaban recibiendo instrucción militar en los depósitos situados en el noreste. De hecho, la necesidad de neutralizar estas fortalezas y ciudades base mermó grandemente el potencial aliado, y cuando se hubieron asignado los correspondientes destacamentos a Blücher y a Wellington solo les quedaron 66.000 y 52.000 soldados respectivamente (entre los que había muchas unidades <<dudosas>> de valor cuestionable con las que marchar definitivamente sobre la capital francesa. Tampoco en los frentes secundarios les estaba yendo nada mal a los franceses. El ejército de los Alpes de Suchet había aplastado a las tropas del General Frimont en el Piamonte, los generales Lemarque y Claurel habían logrado controlar a los rebeldes de La Vendée, y cuando Schwarzenberg, el comandante en jefe austriaco empezó a cruzar el tramo central del Rin a finales de junio, el valeroso General Rapp, al frente de un puñado de soldados, repelió definitivamente a su vanguardia en la batalla de Le Souffel. Por tanto había buenas razones para creer que, incluso después del desastre de Waterloo, los franceses iban a poder realizar una defensa tenaz de su territorio.

Pero al Emperador le faltó completamente el apoyo gubernamental, que era un requisito fundamental. Es muy probable que el vulgo parisino estuviera dispuesto a seguir luchando, pero, aunque Davout instó a su superior a hacerse con el control de los ministerios y purgar las cámaras desleales con la guarnición de la capital, numerosa y fiel aun, Napoleón no se decidió a dar este último paso tan arriesgado.

Los políticos y funcionarios, encabezados por el archiintrigante Fouché, sacaron el máximo provecho de la oportunidad que se les presentaba.

Mientras el Emperador, agotado recuperaba algo de sueño atrasado tras su llegada a París la mañana del 21 de junio, los conspiradores actuaron: las cámaras se declararon a sí mismas, de forma anticonstitucional, indisolubles salvo por su propia voluntad, se aguardaron la protección de la Guardia Nacional y agitaron al pueblo para que reclamara la abdicación -por segunda vez- del Emperador. Fouché negoció con los aliados buscando el mejor postor.

Después de pasar 12 días considerando diversos planes y proyectos, y al ser avisado de que Luis XVIII había ordenado su detención a las autoridades municipales, finalmente aceptó subir a bordo del HMS Bellerophon, encomendarse a la caridad y la generosidad del Príncipe regente británico. Confiando hasta el último momento en que sus adversarios le permitieron arribar a América o establecerse en Inglaterra, Napoleón se propuso embelesar a marineros y oficiales de la armada británica. Pero el príncipe regente y el gobierno de Lord Liverpool no estaban por la labor, y poco después de Napoleón Bonaparte navegaba con rumbo al refugio rocoso de Santa Elena en el Atlántico Sur, donde residiría el resto de sus días.



Memorias de Santa Elena:

Napoleón Bonaparte, durante su exilio en la isla de Santa Elena, reflexionó profundamente sobre su derrota en la batalla de Waterloo. En sus escritos, Napoleón expresó que la derrota fue un punto de inflexión que, marco el fin de su imperio y su sueño de una Europa bajo su liderazgo.

En Santa Elena, Napoleón se encontraba en su situación de aislamiento y reflexión, lo que le permitió analizar sus errores y las circunstancias que llevaron a su caída. Consideraba que la falta de apoyo y las múltiples coaliciones en su contra fueron factores determinantes en su derrota. Además, lamentaba no haber tenido más tiempo y recursos para consolidar sus reformas y su visión de una Europa unificada.

Estas reflexiones muestran a un Napoleón consciente de sus limitaciones, pero también firme en su creencia de que su visión podría haber transformado Europa de manera duradera.

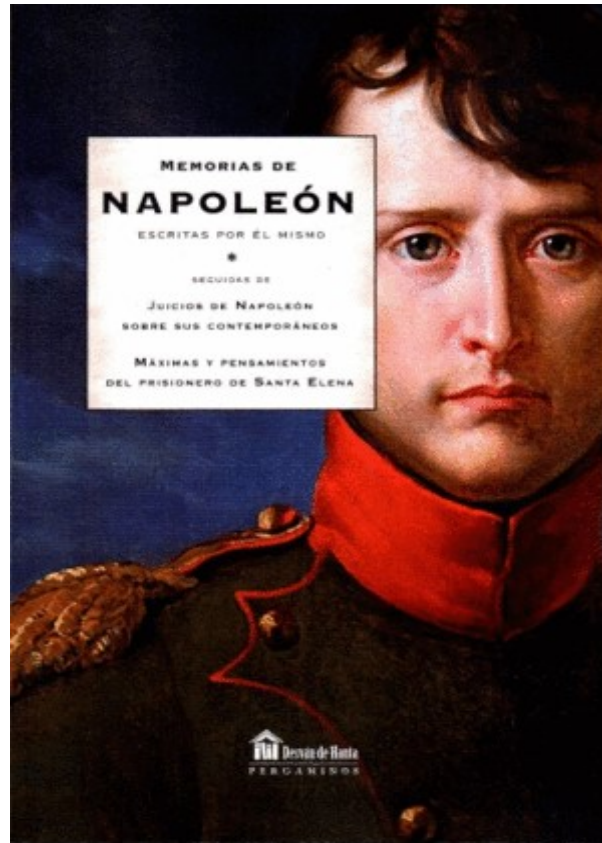
Napoleón Bonaparte fue exiliado a la isla de Santa Elena el 15 de octubre de 1815, tras su derrota en la batalla de Waterloo. Santa Elena, una isla remota en el Atlántico sur, se convirtió en su prisión final, donde paso sus últimos seis años de su vida.

Durante su exilio, Napoleón vivió en Longwood House, una residencia aislada y vigilada constantemente por los británicos. La vida en la isla fue dura y solitaria para el antiguo emperador. El clima era inhóspito, y la vigilancia constante le recordaba su condición de prisionero. A pesar de estas adversidades, Napoleón continuó escribiendo y reflexionando sobre su vida y sus campañas militares.

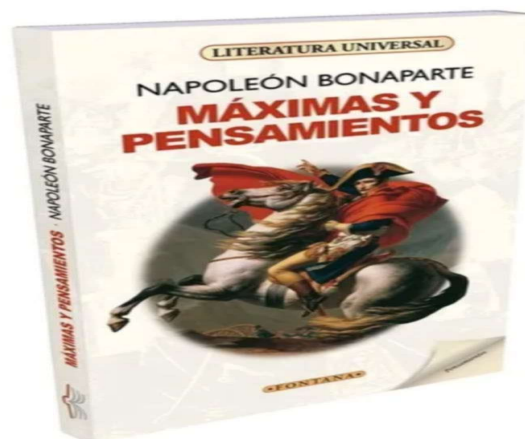
Napoleón murió en Santa Elena el 5 de mayo de 1821, a los 51 años. Las causas de su muerte han sido objeto de debate, con teorías que van desde el envenenamiento por arsénico hasta cáncer de estómago. Sus restos fueron inicialmente enterrados en la isla, pero en 1840 fueron trasladados a Francia, donde ahora descansa en el Hotel des Invalides en París.

Durante su exilio en Santa Elena, Napoleón Bonaparte dedicó mucho tiempo a escribir y reflexionar sobre su vida y sus campañas militares. Algunos de sus escritos más destacados incluyen:

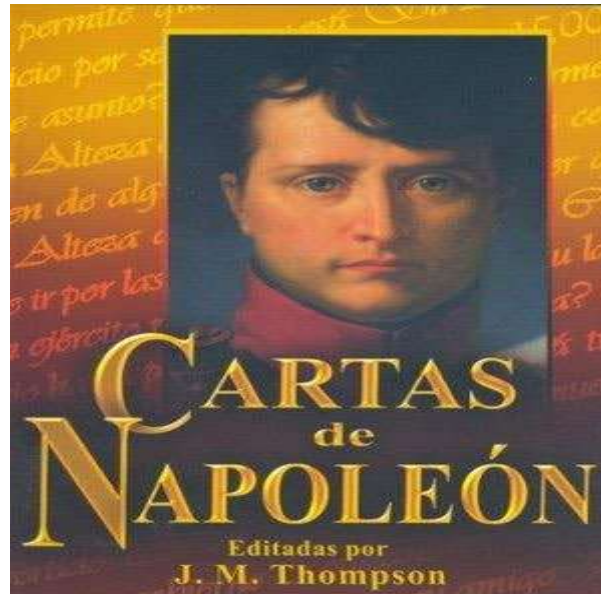
1-Memorias: Napoleón dictó sus memorias a sus seguidores, como el conde de Las Cases, quien cumplió estos militares, sus estrategias y sus pensamientos sobre los eventos que marcan su vida.



2-Reflexiones políticas y filosóficas: Napoleón también escribió sobre sus ideas políticas y filosóficas. En sus reflexiones, defendía sus acciones y decisiones, y analizaba las causas de su caída.



3-Cartas y correspondencia: Mantuvo correspondencia con su familia y algunas de sus seguidores, en las que expresaba sus sentimientos y pensamientos sobre su situación y el futuro de Europa.



4- Ensayos y notas: Además de sus memorias y cartas, Napoleón escribió ensayos y notas sobre diversos temas incluyendo la historia, la política y la guerra.

Estos escritos no solo ofrecen una visión íntima de su mente durante sus últimos años, sino que también han sido fundamentales para entender su legado y su impacto en la historia. La reflexión de Napoleón durante su exilio en Santa Elena es fascinante y ofrecen una visión profunda de su mente y su perspectiva sobre su vida y su legado. Algunas de las más interesantes incluyen:

La batalla de Waterloo: Napoleón analizó minuciosamente su derrota en Waterloo, considerando factores como la falta de coordinación entre sus comandantes y la intervención decisiva de las fuerzas prusianas. Reconoció que subestimó a sus enemigos y sobreestimó la lealtad de sus aliados.

Visión de Europa: Napoleón reflexionó sobre su sueño de una Europa unida bajo su liderazgo. Creía que su visión podría haber llevado a una era de paz y prosperidad, lamentaba no haber tenido más tiempo para consolidar sus reformas.

Crítica a sus enemigos: A menudo criticaba a sus enemigos, tanto en el campo de batalla como en la política. Consideraba que las coaliciones formadas en su contra eran una muestra de la envidia y el temor que sus éxitos habían generado en otras naciones.

Legado y futuro: A pesar de su situación, Napoleón mantenía una visión optimista sobre su legado. Creía que la historia lo juzgara con justicia y que sus ideas y reformas perduraran más allá de su vida.

Estas reflexiones no solo muestran a un líder militar y político, sino también a un hombre profundamente consciente de sus éxitos y fracasos, y de su lugar en la historia. Las reflexiones de Napoleón durante su exilio en Santa Elena tuvieron un impacto significativo en su comportamiento y actitud en esos últimos años de su vida.

A medida que Napoleón reflexionaba sobre su derrota y su situación, comenzó a aceptar su destino con una mezcla de resignación y dignidad. Aunque seguía siendo crítico con sus enemigos y las circunstancias que lo llevaron a su caída, también mostró una mayor aceptación de su situación.

Sus reflexiones lo llevaron a dedicar mucho tiempo a escribir y documentar su vida y sus campañas. Esto no solo le proporcionó una forma de mantenerse ocupado, sino que también le permitió dejar un legado escrito que esperaba que influenciara la percepción histórica de su vida y sus logros. Napoleón mantuvo una actitud relativamente cortés y educada con las personas que lo rodeaban en Santa Elena, incluyendo a sus carceleros británicos y a sus pocos seguidores que lo acompañaron en el exilio. Sus reflexiones sobre la naturaleza humana y la política probablemente influyeron en su comportamiento más moderado y reflexivo. A pesar de su situación, Napoleón intentó mantener una rutina diaria que incluía paseos y ejercicios, aunque su salud se deterioró con el tiempo. Sus reflexiones sobre su vida y su legado pueden haberle proporcionado una fuente de fortaleza mental para enfrentar las dificultades físicas y emocionales del exilio.

Napoleón estaba muy consciente de cómo sería recordado por la historia. Sus reflexiones lo llevaron a intentar influir en esta percepción a través de sus escritos y sus interacciones, buscando asegurar que su visión y sus logros fueran reconocidos y valorados. Estas influencias muestran a un Napoleón que, aunque derrotado y exiliado, incluso en los aspectos más personales y cotidianos de su vida.

Reflexiones final y datos de interés:

Durante la campaña en España Napoleón aún no tenía un sucesor al trono así que Tylllerand y Fouché conspiraron para que Murat fuera el sucesor al trono dado que era el indicado, era amado por el pueblo francés y el mariscal más preparado.

De esta conspiración ninguno de los dos Murat como Napoleón eran conscientes y cuando el emperador se enteró tachó a Murat de traidor y empezó su recelo contra él. Murat y Napoleón rivalizaban mucho sobre todo al final de su vida por el mal trato que Napoleón le procesaba. Los dos tenían un carácter muy fuerte, era un choque de egos y caracteres fuertes. Este dato es poco conocido y se encuentra en el libro (Murat: Tulard, Jean).



En mi opinión y observación a lo largo de todo un estudio en la vida de Napoleón, el emperador no tomaba buenas decisiones en lo personal, con Murat se equivocó mucho, no le hizo caso cuando trató de advertirle de que quitar a los Borbones de España provocaba una rebelión, al igual que en Waterloo prescindió de los servicios de Murat poniendo a Ney al mando de la caballería cuya consecuencia ya conocemos. Hay mucha leyenda negra en España durante la guerra de independencia, aunque realmente esta mal dicho independencia dado que no nos independizamos de nadie dado que España y Francia eran aliadas en la época. José Bonaparte no era alcohólico es mito.

Durante toda la recopilación de información e investigación para este trabajo tuve la oportunidad de entrevistar al escritor Miguel Ángel García García autor del libro El Empecinado.



En esta entrevista pude saciar mi curiosidad dado que le hice dos preguntas que a mi personalmente me recomían bastante, la primera fue:

¿Hay rumores que dicen que en Waterloo hubo una conspiración para dejarse ganar y por eso Grouchy no llego nunca, crees que es cierta?

Su respuesta fue que no dado que el segundo ejército se perdió pero que hay un dato que confirma que no fue así, y es que luego de la restauración la monarquía de Luis XVIII los fusilo a todos.

¿Es cierta la frase de Ney de venir a ver como muere un Mariscal de Francia?

Su respuesta es que posiblemente no dijo ninguna de las tres frases mas celebres dado que las otras dos son -Soy Ney Mariscal de Francia y la otra ¡Así lucha la masa de Francia! Aunque de esta última no hay constancia.

Como dato de interés y debido a la rivalidad que había entre Murat y Napoleón la fundación Napoleón hizo un estudio sobre que modelo de gobierno resulto ser mas eficiente, si el modelo napoleónico o el de Murat en Napoleón dado que una de sus ambiciones era la unificación de Italia bajo una sola corona.

Datos desconocidos sobre Napoleón y Murat: Amante de la literatura, Napoleón era un ávido lector y tenia una biblioteca personal con miles de libros. Incluso durante sus campañas militares, llevaba consigo una colección de sus libros favoritos. Aunque es conocido por sus conquistas militares, uno de sus legados mas duraderos es el código civil francés, también conocido como código napoleónico, que influyo en los sistemas legales de muchos países.

Contrario a la creencia popular, Napoleón no era extremadamente bajo. Media alrededor de 1,68 metros, una estatura promedio para su época. La relación entre Napoleón Bonaparte y Joachim Murat fue compleja y multifacética tanto por lazos familiares como por alianzas políticas y militares. Murat se casó con Carolina Bonaparte, la hermana menor de Napoleón, en 1800. Este matrimonio fortaleció los lazos entre ambos y consolidó la posición de Murat dentro del círculo cercano de Napoleón. Murat fue uno de los generales más leales y valientes de Napoleón.

Participó en muchas de las campañas más importantes, incluyendo las de Italia, Egipto y Rusia.

En 1800, Napoleón nombró a Murat Rey de Nápoles, reconociendo su lealtad y habilidades militares. Sin embargo, esta relación se tensó cuando Murat intentó mantener su trono tras la caída de Napoleón, incluso aliándose brevemente con los enemigos de su cuñado.

A pesar de su lealtad inicial, Murat tenía sus propias ambiciones y, en los últimos años del imperio napoleónico, sus intereses comenzaron a divergir de los de Napoleón. Después de la derrota de Napoleón, Murat intentó recuperar su trono en Nápoles, pero fue capturado y ejecutado en 1815. Su relación con Napoleón había sufrido considerablemente en estos últimos años debido a sus intentos de asegurar su propio poder. Joachim Murat no participó directamente en la batalla de Waterloo. Para entonces, su relación con Napoleón se había deteriorado significativamente. Después de la primera abdicación de Napoleón en 1814, Murat intentó asegurar su posición como rey de Nápoles, incluso aliándose brevemente con los enemigos de Napoleón. Sin embargo, cuando Napoleón regresó del exilio en Elba durante los cien días, Murat intentó reconciliarse con él.

En lugar de unirse a Napoleón en Waterloo, Murat lanzó una campaña independiente en Italia para recuperar su trono, conocida como la Guerra Napolitana. Desafortunadamente para Murat, esta campaña fue un fracaso. Fue derrotado en la batalla de Tolentino en mayo de 1815. Después de la derrota de Napoleón en Waterloo, Murat fue capturado y ejecutado en octubre de 1815.



La familia Bonaparte, descendiente de Napoleón, sigue siendo una figura histórica y cultural importante en Francia, aunque no tiene poder político. El actual jefe de la Casa de Bonaparte es Jean-Christophe Napoleón, nacido en 1986. Jean-Christophe es bisnieto de Jerónimo Bonaparte, hermano menor de Napoleón I.

Jean-Christophe trabaja en un fondo de inversión en Londres y está casado con la condesa Olympia von und zu Arco-Zinneberg². Aunque la familia no tiene aspiraciones políticas serias, mantienen su legado a través de la Fundación Napoleón, que organiza eventos y conferencias para conmemorar la historia napoleónica.



FIN

Fotografía de la familia imperial en la actualidad.

Biografía consultada:

- Libro, La Revolución Francesa principios y protagonistas ideológicos de Albert Soboul.
- Libro, La Revolución Francesa de Fernando Prieto.
- Libro Las Campañas de Napoleón de David Chandles.
- Asociación de recreación histórica AERH.
- Libro, Historia national geographic, La Revolución Francesa y Napoleón.
- Libro, Napoleón Bonaparte Máximas y Pensamientos.
- Cartas de Napoleon.
- Libro, Murat de Jean Tulard.